862.8
T2553a
v.11
no.15

# La Mejor Luna Africana

Calderón de la Barca

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
LIBRARY

THE
BORRAS COLLECTION
FOR THE STUDY OF
SPANISH DRAMA

ACQUIRED THROUGH GIFT
FROM THE CLASS OF 1923

~~862.8~~
~~M2557a~~
~~v.11~~
~~no.15~~

a 00003 471889

This book must not be taken from the Library building.

Digitized by the Internet Archive
in 2022 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/lamejorlunaafric00cald_0

# LA MEJOR LVNA AFRICANA.

# COMEDIA FAMOSA,

## DE TRES INGENIOS.

### Hablan en ella las Personas siguientes.

| | | | | |
|---|---|---|---|---|
| *Leonor.* | *Hazen.* | *Rey Chico.* | *Zulema.* | *Vn Criado.* |
| *Sultana.* | *Maestre de Calatrava.* | | *Gomel.* | *Musicos.* |
| *D. Juan Chacon.* | *Cosme.* | | *Vn Moro.* | *Acompañamiento.* |

## JORNADA PRIMERA.

*Tocan à rebato, y sale Leonor.*

*Leon* O noche, a tus sombras frias
mas desdichas no atribuyas,
desmiente ahora las tuyas,
ó prosigue con las mias!
Porque en riesgo tan cruel,
viene a ser muerte mayor
rendirse el alma a un temor,
que a la misma causa dél.
Muertos a golpes esquivos,
a mis criados perdí,
dexandome el Moro a mí,
haciendo algunos cautivos.
A las bodas de mi hermana
(ha tyrana suerte esquiva!)
alegre, y contenta iba
a Lorca (suerte tyrana!)
campo, y noche solemnizan
estragos, que representan,
que si los campos me alientan,
las sombras me atemorizan.
Y entre el aliento, y temor,
si prosigo, y si me quedo,
veo en cada sombra un miedo,
y un aspid en cada flor.
Luzes, de obscuras estrellas,
sombras por peñas me ofrecen,
que en mi temor se endurecen,
para que me ampare en ellas.
Aquí me quiero encubrir,
mientras vá el Alva naciendo,
si puedo esperar muriendo
lo que ella tarda en salir.

*Esconde se, y sale Cosme.*

*Cosm.* Ea, el mundo se acabó,
al punto que me perdí,
porque jamás para mí
huvo mas mundo que yo.
Esta sí es Phiosophia,
que la mejor vida agena,
para que puede ser buena,
si assi me quita la mia.
No haya otra Arca de Noé,
no haya mas generacion,
caiga el mundo de ramplon,
y no dexe monte en pie.
Que me dará pesadumbre
dexar vivo a mi vecino,
echando de espuma al vino
un quartillo en media azumbre.
Qué difunto no despierta,
si se pinta la memoria,

calla taberna una noria,
y cada cuero una huerta:
Muera el Mundo de repente,
que por lo menos, espero,
que me caiga encima un cuero,
si voi a tierra caliente.
Mas donde voi divertido,
quando he de callar, y andar?
mas, como me he de escapar,
si vá conmigo el ruido?
Porque de modo temi
a los Barbaros ferozes,
que pienso, que he de dár voces
de solo sentirme a mi.
Bien el corazon los pinta,
si bien al pintar le pesa,
que no les basta la presa,
sin querer que yo sea pinta.
Aun si yo pintara de oros,
fuera justo su desvelo:
vive el Hazedor del Cielo,
que es mal hecho que haya Moros!
Quien hai, que no le alborote
de un bonete? Bien lo fundo;
no hai buen bonete en el mundo,
sino es el de un Sacerdote.
Pues alfanje de Damasco,
no es bueno, aunque se alborcoque,
que es menester, que se toque
un hombre un monte por casco.

*Leo.* Que medrosa confusion!
Passos siento. *Cosm.* El temor crece;
vive Dios, que me parece
cada rama un Zancarron!

*Tropieza.*

O guixarros! Buen encuentro
para despuntar juanetes!
Mas si ellos fueran molletes,
se metieran mas adentro.
Muchos los guixarros son:
aqui está otro bulto; es barro?
No es, por Dios, sino guixarro;
passo, y hagote algodon.

*Leon.* Cielos, a esta parte llega.

*Cosm.* Bultos veo, aqui fue Troya;
diera yo ahora una joya
por ser el Conde Noruega.
En lo obscuro, y lo ligero
a la Mula de Belén
me ofrezco, si salgo bien:
aqui está un Moro flechero.
Mas tal he de presumir!
piense el miedo temerario,
que es un Fraile Trinitario,
que me viene a redimir.

Ha Padre? sea bien venido.

*Leon.* Quien es?

*Cosm.* No pregunte, y llegue,
que me han dicho, que reniegue,
y por Dios, que no he querido.
Bien lo sabe Alaquibir;
mas darle un consuelo quiero:
Padre, déme a mi el dinero,
que yo me sabré huir.

*Leo.* Cosme? *Cos.* Aquesta es Leonor,
mi señora, no hai que vêr;
vive Dios, que he menester
para ella otro Redemptor!
Señora, en peligro estamos.

*Leon.* Y no puede ser mayor.

*Cosm.* Pues para que sea menor,
mas arriba nos subamos.

*Leon.* Tambien nos podrán seguir.

*Vàn subiendo al monte.*

*Cosm.* Saben los Moros de atajos?
Demás, que son hombres baxos,
y no tratan de subir.

*Leon.* Librarme al riesgo es en vano,
aunque él mismo me dá aliento.

*Sale Hazem.*

*Haz.* Saben los Cielos, que siento
la desdicha del Christiano,
porque le tengo aficion
piadosa a su pena igual,
que aunque soi el General,
obedezco a la instruccion
que traigo, sabelo el Cielo;
mas porque vienen conmigo
Gomel, mi opuesto enemigo,
de quien estoi con recelo,
en las piedades, que intenta
la lastima, y la aficion;
de la obscura confusion
de la noche, que amedrenta
los fugitivos Christianos,
ahora me he de valer,
por poderlos socorrer,
antes que dén en las manos
de mi gente los que pudo
librar la noche, y el miedo?
Zulema?

*Sale Zulem.*

*Zul.* Señor? *Cosm.* No puedo
negar lo mismo que dudo;
una voz d Berberia
escuché. *Zul.* Ya te he entendido,
siempre vengo prevenido,
luz encenderé. *Haz.* Queria
descubrir esta campaña.

*Leon.* Ya sé el peligro mortal.

*Zul.*

RBC/No

*Zul.* Corre tan gran vendabal,
que se lleva una montaña.
*Haz.* Al abrigo de essa peña
puedes encender. *Zul.* Yá voi.
*Cosm.* Cielos, esperando estoi *Pas.*
una mazmorra en Sansueña.
*Sale Gomel.*
*Gom.* No está Hazen Abencerraje
en su tienda, tanto lidia
en mi la mortal invidia
que le tengo a este linage,
que me holgára ser villano,
por dárle a traicion la muerte
a Hazen: ó si yá la suerte
en este espacioso llano,
ahora me le ofreciera!
que el cauteloso valor
procurára su favor,
porque conmigo riñera;
que la amistad yá jurada,
no es justo, que le quebrante
en publico. *Leon.* Que inconstante
conmigo fortuna airada
su mortal poder me enseña.
*Haz.* No enciendes?
*Dentro Zulema.*
*Zul.* Tarde lo intento,
porque parece que el viento
lo está soplando esta peña;
mas vencerá mi porfia.
*Haz.* Estimaré tu cuidado.
*Go.* La voz de Hazén me ha embiado
en écos a selva fria;
y a la vista me presenta
un bulto, si devaneo
no está formando el deseo.
*Cosm.* Cielos Divinos, qué intenta
este Moro encendedor?
*Gom.* Por certificarme mas
quiero acercarme. *Cosm.* Jamás
he conocido el temor,
sino es la vez que se ofrece.
*Haz.* Allí he descubierto a un hombre.
*Cosm.* Como, si es Cosme mi nombre,
y ningun Damian parece
en mi ayuda liberal?
Quisiera en peligros tantos,
que los dos benditos Santos
me prestaran su orinal:
que al Moro que se desvela,
y por encender se anima,
yo se lo vertiera encima,
por mearle la pajuela:
por si enciende, entre estas ramas
te encubre.
*Leon.* El remedio es tarde,
que las esperanzas mueren,
donde los temores nacen.
*Haz.* Mas cerca llega: quien es?
*Gom.* Yá rompieron las verdades *à p.*
la negra sombra a las dudas:
Ea, cautela, ayudadme,
que yá me ofrece el valor,
a estas mudas soledades.
*Haz.* No responde? *Gom.* No es la voz
la que debe anticiparse,
porque el valor, ó la injuria
pinta las voces cobardes.
Mas por si acaso las mias,
que yá por serlo, es bastante
aprobacion de que llevan
aliento para animarte,
te puedan satisfacer:
primero que yo te mate,
sabrás, que soi un Christiano,
que he venido a los alcances
de las Esquadras Moriscas,
y no he llegado tan tarde,
que con la gente que aguardo,
con bizarros Capitanes
de Lorca, y de Cartagena,
no dexe tintos en sangre
Moriscas yervas, y flores,
que al Sol se acrediten jaspes.
Y ojala, que fueras tu
el que conduce arrogante
las Esquadras Granadinas,
que primero que llegassen
los tuyos a socorrerte,
y los mios a vengarme,
fueras padron destas selvas,
y tan elado cadaver,
que escribiera como en marmol
tu tragedia, con tu sangre.
Pero serás algun Moro
tan villano, y tan cobarde,
que te mueras de pensar,
que te ha de librar tu alfanje.
*Sale Zulema con la luz.*
*Zul.* Señor, aqui está la luz.
*Haz.* Gomel, qué es esto?
*Gom.* Ay pesares, *à p.*
que se igualen a los mios!
*Haz.* Qué intentas con los disfraces
de tu voz mentida? *Gom.* Yo
presumia, Abencerraje-
*Haz.* No disculpes la intencion,
quando ella está haciendo alarde
de tu fementido pecho;
y agradece el vituperio

766943

que he hecho en manos del Rey,
de no quebrantar las pazes
de tu linaje, y el mio,
que las plumas, y volante
de tu Africano bonete,
baxára con tanto ultraje,
para buscarle en la yerva,
que al ir baxando topasse
la muerte volante, y plumas,
siendo tu palenque el aire.
Pues los Ginetes gobiernas,
y ya la pressa es bastante,
antes que llegue socorro
entre dorados celajes
del Alva, que ya despierta,
marcha en el orden que trahes,
que yo con la Infanteria
marcharé por otra parte
al abrigo de la Sierra:
guardete el Cielo.

*Gom.* El te guarde:
que un valiente sea dichoso! *à p.*

*Haz.* Qué un noble traiciones trate!

*Gom.* Su muerte estorvô la luz.

*Haz.* La paz me estorvó el matarle.

*Gom.* El tiempo dará ocasion,
donde la invidia los halle,
para abatir la soberbia
destos fieros Bencerrajes. *Vas.*

*Haz.* La luz, Zulema, está ociosa,
quando las suyas esparce,
bordando el Alva risueña,
flores que le rinde el Valle.

*Zul.* Pues essa luz, que se muestra,
puede salir a empeñarte,
si mas en el riesgo esperas.

*Haz.* Pluguiera el Cielo llegasse
algun Christiano socorro:
parte, dì al campo que marche,
y ténme el caballo puesto
en la fuente de los sauzes.

*Zul.* Yá te obedezco. *Vas.*

*Gom.* Aquel Moro
me ha visto de parte a parte.

*Haz.* Allí está un Christiano oculto,
mi piedad no salió en valde:
Christiano amigo, no temas.

*Gom.* Si quiero: puede quitarme
nadie mi gusto medroso?

*Haz.* Baxa. *Gom.* Pues cuelgue el alfanje.

*Haz.* Seguro puedes baxar.

*Gom.* Y si hai quien me descalabre?

*Haz.* Solo estoi. *Gom.* Pues esse solo
basta para que me casque;
mas si hai piedad en los Moros,
ahora hai en que mostrarse;
y si no la hai, no la muestren,
que no he de forzar a nadie.

*Và baxando.*

*Haz.* Para que lo eches de vêr,
vuelvete por essa parte,
házia el camino de Lorca.

*Gom.* San Athanasio te pague
la charidad Berberisca:
mas dime, podré llevarme
una Christiana conmigo?

*Haz.* Quantas en el campo hallares
estan libres. *Gom.* Ha señora,
volvamonos, que yá es tarde.

*Sale Leonor.*

*Leon.* Qué dices? Valgame el Cielo!

*Haz.* Si me presenta esta imagen
el Sol, por mejor Aurora,
que la que al Oriente nace:
Christiana, pensando estoi,
que has coronado estos valles
de jazmines, y de luzes;
y tan prevenidos antes,
que aun esta el Alva dormida,
temerosa, que la ultrajes,
con rayos de nieve, y fuego,
para que yelen, y abrasen.
Y assi, no he de permitir,
aunque a mi palabra falte,
que gozes la libertad,
quando yá me apasionaste.
A Granada iras conmigo,
y en cautiverios iguales,
quando tu trates del tuyo,
trate yo de mi rescate.

*Gom.* Buen talle de irnos a Lorca.

*Leon.* Posible es que assi te engañes?
soi una pobre muger,
que entre los que cautivaste,
iba desde Lorca a Murcia.

*Haz.* No dice el bizarro trage
con la pobreza que pintas.

*Leon.* Con disfrazadas verdades *à p.*
fingiré, para que tenga
precio menos mi rescate:
iba a Lorca, prevenida
destas ropas, para hallarme
en las bodas de mi hermana,

*Gom.* Y aca las madrinas salen
bizarras como las nobias.

*Haz.* Yo te creo, aunque me engañes,
pero el Cielo que te embia,
aunque los bienes te falten,
puso en tì quanta belleza
se copia el Sol quando nace.

Como

Como es tu nombre? *Leo.* Esperanza.
*Haz.* Essa será la que baste
a coronar mis deseos,
con la victoria mas grande
que vió amor, gravado en bronce,
quando las memorias falten.
*Leo.* Pues que cautiva me llevas,
porque mis desdichas paguen
mi suerte infeliz, permite
(si en los nobles pechos cabe
la piedad) que este Christiano
se vuelva, para que trate
del rescate que me pides.
*Haz.* Tu gusto es fuerza que mande
mi albedrio: libre estas.
*Leon.* Colme? *Cosm.* Señora.
*Leon.* Ya sabes
lo que has de hacer: a mi primo
(alentad la voz, petares)
*Lleva.*
el señor de Cartagena
Don Juan Chacon.
*Cosm.* A librarte
bastara solo su vista.
*Leon.* En Murcia ha de estár, dirasle,
que voi cautiva a Granada:
vete en paz. *Cosm.* Los Cielos guarden
tu vida, y usted manda algo
en su testamento? Hable,
y no sea corto. *Haz.* Que partas
con diligencia.
*Cosm.* Y tan grande,
que me ha de llevar el miedo,
para que vaya en el aire. *Vase.*
*Haz.* Bella Christiana, bien puedes
de quien soi asegurarte,
que me atreveré primero
a los ardientes celajes
del Sol, que al decoro tuyo,
porque en tu belleza nacen,
si deseos, que me animen,
respectos, que me acobarden.
*Leon.* Solo con lagrimas puedo
agradecer, y pagarte
tan segura cortesia.
*Haz.* Vamos, pues.
*Leon.* Cielos, prestadme
sufrimiento en mis desdichas,
porque el dolor no me acabe.
*Haz.* Quien vio, que eclyptado el Sol,
con luz mas ardiente abrase?
Yo, que un dichoso imposible
debo al amor fin buscarle. *Vanse.*
*Salen el Maestre, y un Criado.*
*Maest.* Salió de Murcia Fernando,
de essa invencible Ciudad,
que está en la fé, y la lealtad,
a todas aventanjando.
Y la vuelta de Jaen,
con la Nobleza Española,
no solo en las armas sola,
sino en el amor tambien
á su Rey, ayer partió
a dar prissa a la jornada,
de la empressa de Granada,
quedandome en Murcia yo
ahora, para partir,
con los heroicos azeros
de todos los Caballeros
de Calatrava, a reñir,
como otras veces se viô
essa Vega de Granada
de sangre, no bautizada,
que el Genil despues bebiô.
Hasta sí lir (no sosiego)
a seguir el estandarte
de este Catholico Marte,
que por tantas veces ciego
el Sol tiñe de despojos,
pues sus heroicas fortunas,
tintas con las medias Lunas,
le están quebrando los ojos.
*Criad.* Siempre el bizarro valor,
Maestre de Calatrava,
de Vuexcelencia le alaba
la fama, por el mayor,
que la Europa ha merecido:
digalo essa roja Cruz,
de quien el Moro Andaluz,
como el Demonio vencido,
volvió a las Torres Bermejas
confessándolo; y el Darro,
y el Genil, que esse bizarro
brazo, que en sangrientas quexas
a los écos trasladaron,
que pregonaron despues.
*Sale Don Juan Chacon.*
*Jua.* A essos victoriosos pies,
que tantas Lunas pisaron,
tiene Vuexcelencia ahora,
Maestre, a Don Juan Chacon.
*Maest.* O Catholico blason
de España, contra la Mora
obstinada rebeldia!
muí bien venido seais,
y de Granada volvais
a honrar el Andalucia,
con proezas, y tropheos.
*Jua.* En defensa de la Fé,
con vuestro favor, harê

victoria

victoria de los deseos.
*Maest.* Como os fue en Granada?
*Juan.* Bien,
que con el salvo conduto
de su Reina, el estatuto,
antiguo entre ellos tambien,
aunque rompidas las treguas
de los dos meses estaban,
al arma otra vez tocabin
los relinchos de las yeguas:
entré en Granada, no tanto
por vérla, como por vér
el Africano poder
que tiene: me causa espanto
su hermosura, y fortaleza,
que una a la otra socorren
tanto, que parejas corren
sus fuerzas, y su belleza.
Llegué a tiempo, que en su Plaza
de Bibarrambla (que assi
la llama el Morisco) vi
de mayor adorno, y traza
unas fiestas, que por ser
las mayores que ha tenido,
despues que del Moro ha sido,
ni en Castilla se ha de vér,
os las he de referir:
que su grandeza notable
me obliga a que en ellas hable,
si es que puedo reducir
a relacion la eminencia
de tan grande admiracion.
*Maest.* Si es vuestra la Relacion,
si hará. *Juan.* Escuche Vuexcelencia.
Era el dia en que con mas
nacar, y plata el Aurora,
la bien venida dió al Sol,
que de Zafir de las olas
le vió salir mas galán,
con un vestido de aljofar,
que le dieron las Estrellas,
de las que el Sur lloró en conchas;
y que la nevada Sierra,
tambien lisonjera hermosa,
se tremoló en crystal rizo
de penachos, y garzotas;
quando el Cerco Granadino
de mas Soles se corona,
que rayos se peina el dia,
ni el Alva gastó lisonja.
Los Reyes desta Granada
bellisima, a cuya rojas
perlas, le rindió el rubi
por piedra menos preciosa,
con las damas ocupaban
un corredor a las sombras
de una verde mar elphera,
estrellada a Lunas toda.
Vna tienda se levanta
en medio la Plaza ahora,
que Gigante al parecer,
algunas Estrellas toca.
En este marcial estruendo,
de Cornamusas sonoras,
de Dulzainas, y Añafiles,
y Jabeas belicolas
(Africanos instrumentos)
entró una gallarda Tropa
por el Zacatin abaxo
de cien Moros, con Marlotas
de Soles de oro bordadas,
sobre cien yeguas, que a posta
quiso el Cielo hacerlas Cisnes,
sino presumieran de Onzas.
Este esquadron remataba
la valerosa persona
de Abenamar, que bizarro
mantenedor de las Glorias
Granadinas, lo intentaba
ser de una sortija heroica,
porque las armas en él,
nunca estuvieron ociosas.
Estrellado de balajes,
sobre una yegua, tan propria
hija de sus pensamientos,
que entre la crin, y la cola,
pareció rayo de nieve,
ó Garza, que se remonta,
con las alas de sus plumas,
que en su turbante tremolan.
Era retaguardia suya
un Carro Triunfal, que adornan
los Planetas, y los signos,
que el Sol de Fatima adoran,
que iba por farol del Carro,
sirviendole al Sol de Antorcha,
y en Arabigo una letra,
que decia: Sol, y Sola.
Iba la Fama despues,
vestida de lenguas toda,
y plumas de oro, y de plata,
con un Clarin en la boca.
Con toda esta obstentacion,
despues que a la Plaza toda
dió Abenamar un passeo,
llevandose en la marlota
los ojos, almas, y vidas
de tantas Estrellas Moras,
de la Garza de la tierra,
que el viento otras veces cortas

aire;

airosamente se apea;
y del Pavellon Pregona
a la puerta su valor,
en un assiento, que toma,
en él esperando que entren,
para triumphos, y victorias
suyas, los Aventureros,
que por tres partes assoman
con doscientos Moros, todos
Abencerrajes, en forma
de Esquadron volante, sobre
yeguas Porcelanas todas;
Marlotas, y Capellares
sembrados de blancas rosas,
de plata: Hazén valeroso,
Plaza, y balcones assombra,
en un Tygre Cordobés,
jaspeado de negras moscas,
que apacentaron en pluma
las Dehessas Gamenosas,
instrumentos, que con alma
tales movimientos logra
a espuela, y freno, que él mismo
se lo danza, y se lo toca,
tan para sì, indulto, y trueno,
quando en los aires se engolfa,
que es rayo, que se fulmina,
y laurél, que se perdona:
Mas que bordado, anegado
el verde capuz en ondas
de perlas, y hermosas cifras,
de Palmas, y de Coronas.
Guardabales las espaldas
un Castillo en una Roca
fabricado, a quien dos Mares,
a espumas crespas azota:
con un Mote en las almenas,
de Alarves letras, y Godas,
que desta suerte decian:
No bastan, porque no sobran.
Dieronse por entendidos
de la empressa prodigiosa
los Cegries, y Gomeles,
y ocultaron la ponzoña.
Abrióse en medio la Plaza
la maquina portentosa,
despues de haver escupido
Cometas de fuego en bombas,
saliendo bramando en ella
una sierpe en verdes roscas,
que de las primeras llamas
fue Salamandra ingeniosa.
Hazén terciando el capuz,
y desnudando la corva
Luna del Sol, en que tantas
veces se vé, y se enamora,
de una culebra por baina,
que de una esmeralda sola
le labró en Damasco el Persa,
por Prologo de tal hoja,
a cuchilladas la rinde;
quando contra el Moro toman
la demanda seis salvajes,
troncos vestidos de ropas
de yedras, le esgrimen mazas
de alquitran, que tambien contra
los Cielos mismos, crinitas
exalaciones arrojan;
pero del mismo Castillo,
para que Hazén se socorra,
un diluvio se despeña
de granizo en que se ahogan.
Triunfante Hazén, a Abenamar
busca, entre tanto, que aborta
la calle de los Gomeles
todo el Caballo de Troya.
Cien Moros negros le siguen
a la usanza de Etiopia,
desnudos; pero cubiertos
de corales, y de Aljorcas.
Sobre Alfanas de azabache,
en pelo, que en unas, y otras
se miraban las Estrellas,
si el Sol las dexára solas.
Sucediòle Sarracino,
valiente Alcaide de Ronda,
sobre un Alazán tostado,
de buscar al Sol en sombras;
tan presumido retrato
de la soberbia Española,
que en pretensiones de nube
Icaros impulsos cobra;
no sé si en la confianza
del dueño, ó en la congoxa
de no cegar con la espuma,
que es polvora blanca, y sorda,
todo el parpado del dia;
y dexar a obscuras toda
la Esphera donde las aves
son de su invidia lisonja.
Sacó el Almaizar bordado
de llamas abrasadoras,
que apuraron a rubies,
a Zeilan, y a Moliona:
con un mote en los Gireles
del bruto, Toro de Europa
en lo hermoso, que decia:
En este infierno hallé gloria.
Llegó Sarracino al puesto
prevenido, donde en otra

tiene de brocado azul,
hasta la ocasion se aloja;
porque por la calle Elvira
entra la galera, en popa
el viento, cuyos remeros
valientes, con camisolas
de grana, y oro, y calzones
de raso a quarteles bogan.
Dorado el soberbio buque,
desde el Timon a la Proa,
de Lama de oro las velas,
desde el batardo a la borda,
cendales de tela rica
de Turquia, blanca, y roxa;
fanal de crystal dorado
sobre una Syrena hermosa
de lo mismo, que del Alva
pudo ser competidora.
Honraba el Estanterol
Reduan, cuyas glorioſas
hazañas, hizo aquel dia,
mas felizes, y notorias.
Detrás del baxel venia,
con tellíz de tela, y borlas
de oro, y seda una estrangera
yegua, que a Constantinopla
por monstruo tributó el Asia,
Genizara de Polonia;
y del Carro presentada,
para aplauso, para pompa
destas fiestas de Califa,
de Marruecos, sangre heroica
de Reduan, que llevaban
de dos Almartagas cortas
catorce esclavos Christianos,
con libréas Españolas.
De la galera, y la yegua
se desembarcó con otra
salva Reduan, llamando
al Mantenedor, que estorva
Hazén, porque él, y Abenamar,
para la tortija toman
las lanzas, que de las tres
carreras, ganó la joya.
El vulgo entonces a gritos,
con aplausos le acciona
mas invidia, y Abenamar
con Sarracino, se cobra
de los passados desmayos;
aunque Reduan le informa
el valor de su fortuna
luego, y Alfaquin se toman,
adonde hicieren prodigios,
para embarazar historias.
En esto la plaza ocupan,
de verde, y azul dos tropas
de Moros, que en los linages,
ni en los colores conforman;
con adargas Tunecies,
yá un caracol, dando airosas
vueltas, en mil labyrintos
un juego de cañas forman:
Con que dierón fin las fiestas;
pero nunca a sus glorioſas
bizarrias, porque siempre
estarán en la memoria
de la fama, contra el tiempo,
por grandes, por prodigiosas,
por raras, por inmortales,
por nuevas, por Españolas;
y al fin, porque a pompa tanta
qualquiera alabanza es corta.

*Maest.* Solo en vuestra Relacion
caben sus grandezas todas;
mas para volver tan presto,
Don Juan de Granada ahora,
qué ocasion os ha obligado?

*Jua.* Lo que a volver me ocasiona,
fué, que despues de las fiestas,
Hazén dexando las Tropas
Africanas, me buscó,
hallandome el Moro, a pocas
diligencias, dixo entonces:
Caballero, que os conozca
me permitid, porque tengo
que hablar con vos, de persona
a persona, en essa Vega,
sin que lo sientan las hojas
de las plantas, que a Genil
dán guirnaldas, y hacen sombras.
Y sin preguntar la causa,
vamos, le dixe, en buen hora,
que quando han de hablar las manos,
de qué las lenguas importan?
Tuvele lastima, a fee
de Caballero, memoria
haciendo de sus tropheos,
y de partes tan lustrosas,
juzgandolo a desafio,
en el campo aquellas horas,
porque era fuerza matarle,
y era fuerza lastimosa.
Con que dandole de espuelas
a un ginete de la costa,
en que estaba, alborozando
las estampas presurosas
de su fee Arabiga, haciendo
a la de Juan de la Orta,
amores, que de la baina
a la mano deseosa

de

de pelear, se venia,
que a toda, por cuerda, ó loca,
en la ociosidad estaba
destas treguas afrentosas,
como el potro Andaluz fiero,
que escucha el clarin, que toca
a rebato en el pesebre,
que entre el vozarla, y monta
a caballo, de manera
relinchando se alboroza,
que trincha las herraduras,
y rompe las maneotas;
quando volviendo las riendas,
Hazén me dixo: A la gloria
de tus hazañas, Christiano,
le debo esta generosa
fineza, por la que hidate
inspirado de Mahoma,
dandome la vida, quando
salimos diez lanzas Moras,
contra otras tantas Christianas;
que no es cortés ceremonia,
pues mantandome la yegua,
herido a pie, y sin honra,
me libró sin conocerme
essa espada generosa.
Con este avilo te pago;
aunque es la paga tan corta.
Mañana salgo con orden
del Rey, la vuelta de Lorca,
acaudillando tres mil
Infantes, que el campo corran;
a que roben sus ganados:
Gomel va a la empressa propria,
con quatrocientos caballos:
avisa a tu Rey, que ponga
en arma aquellas fronteras,
y como el blason importa
Catholico: Ala te guarde;
y me parti por la posta
desde alli, a darte el aviso:
diligencia perezosa,
porque los Moros havian
marchado primero a toda
priss, sin tus Capitanes,
por hallarse en tan famosas
fiestas; y pienso, sin duda,
que en los Alarbes zozobran
algunas pressas Christianas
de hombres, y ganado: ahora
quisiera, señor Maestre,
del corazon, que me informa,
hacer tantos corazones,
como Esquadras numerosas
de pensamientos: por vida
de Fernando, y de la heroica
Isabel, que guarde el Cielo
siglos, y edades dichosas;
para que viessen en sangre
Granadina, á poca costa
de la Castellana, sus
Torres vermejas, roxas.

*Maest.* Siempre me admira de nuevo
vuestro valor; siempre (ó gloria
de Aragon, y de Castilla!)
esse corazon me assombra.

*Sale Cosme.*

*Cos.* Está aqui Don Juan Chacon?

*Juan.* Aqui esta, Cosme: en buen hora
lleguemos de Lorca. *Cos.* Ya es fuerza
que mala sea quando oigan
de mi boca tus oidos,
sin torcerseme la boca,
las nuevas que traigo. *Juan.* Dilas;
que a este pecho no alborota
ningun siniestro sucesso.

*Cosm.* Lo que contiene mi historia,
es, pues, D. Juan, que a tu prima
Doña Leonor, que a las bodas
de su hermana a Lorca fue,
viniendo a Murcia de Lorca
(aunque con nombre supuesto
de Esperanza) la aprisionan,
y cautivaron los Moros
de Granada, y con heroica
demonstracion, uno dellos,
que no sé como se nombra,
me dió libertad, diciendo,
que para que en tu persona
la rescates, me la deba:
y yo, como a quien le importa,
que el Moro no se arrepienta,
puse en polvorosa,
y con estas nuevas vengo.

*Juan.* Cosme, infamia fue, y deshonra
no morir en su defensa.

*Cosm.* Despues de muerto, no hai cosa
porque se me dé dos blancas;
y al fin, para mi persona,
no hai honra como la vida.

*Juan.* No hai vida como la honra.

*Cosm.* Esse es titulo, D. Juan,
de Comedia. *Juan.* No blasona
de otra cosa mi valor;
y esta invensible lisonja
del Sol, que ciño al lado,
que ha de ver sangrienta ahora
Granada, hasta que a Leonor
mi prima en libertad ponga,
que si sus Almenas altas,

negandomela, me enojan,
dare en el Cielo con ellas.
*Cosm.* No hai jugador de pelota,
que haga otro tanto.
*Juan.* A Granada, Cosme.
*Cosm.* Vaya alla Mahoma,
Chacon, que de mejor gana
iré contigo a Chacona.
*Juan.* M. tarére, sino vienes.
*Cosm.* Esso es peor.
*Juan.* Mal te informas
de mi colera. *Cosm.* Soi negro.
*Juan.* Eres gallina.
*Cosm.* No importa,
sino cria clueco.
*Juan.* No tienes sangre.
*Cosm.* La que tengo sobra
para mas de dos morcillas.
*Juan.* Ahora bailes? *Cosm.* Perdona;
que no puedo con mi miedo
m. s. *Juan.* Leonor, o tera Troya
Granada, o tu desagravio
por mi, de Murcia, y de Lorca:
a Dios, Maestre. *Mest.* Chacon
valiente, el te dé victoria,
que yo tambien voi en busca
del Rey, con la insignia roja
de Calatrava. *Juan.* Granada, *Vasf.*
sobre ti va España toda.
*Cosm.* Granada, mejor mil vezes
fuera sobre una zamboa. *Vas.*
*Sal el Rey, Sultana, Damas, y Musicos.*
*Rey.* En el sitio lisonjero
del Generalife donde
el galan Mayo se esconde
de los rigores de Enero;
en cuyo ameno pensil,
siempre verde, siempre ufano,
toda la vida es Verano,
y todo el año es Abril;
porque su apasible esphera
cubierta verdor eterno,
es, a pesar del Invierno,
patria de la Primavera;
donde en tres varios colores,
esparcidas sus corrientes,
bordan de plata las fuentes,
los vestidos a las flores.
A donde en dulce armonia,
haciendo a los Prados salva,
las Aves llamando al Alva,
madrugan mas presto al dia.
Desde oy, en este florido
Jardin, del Cielo traslado,
dando el descuido al cuidado,
y la memoria al olvido,
podemos, Sultana mia,
nuestra dicha celebrar,
y para ello podrán dár
tus ojos mas luz al dia.
Y si al Ocaso Español
el Sol se vá despeñando,
quedarán los tuyos, quando
los rayos falten al Sol.
Que no importa, que su coche
de luz, si con tu alegria
el Sol es coche sin dia,
y tu eres dia sin noche?
*Sult.* Aunque en lo fino mi amor,
esse favor te merece,
lo encarecido parece,
mas lisonja que favor:
Y teme mi voluntad,
que algun engaño recibe,
porque en la lisonja vive
mal segura la verdad.
Con todo, de agradecida
mi fineza verdedera,
mil almas tener quisiera,
que es poco darte una vida.
*Rey.* Bien sabe tu amor del mio,
que en dulce amoroso empeño,
eres, mi Sultana, dueño
mas que yo de mi albedrio.
Y assi, para que el disgusto
no tenga lugar en mi
(porque no hai gusto sin ti,
ó no me parece gusto)
celebrar quiero en tus ojos,
por dar al alma mas glorias,
de mi poder las victorias,
del Christiano los despojos,
la quietud, sin resistencia,
de mi Reino, y obedientes,
vér mis Vassallos pendientes
de la voz de mi obediencia;
que si dura el bien que veo
a mi valor algun plazo,
ni el mundo es grande embarazo,
ni España es mucho tropheo.
*Sult.* Ruego al Cielo Soberano,
que con glorioso interés
todo se rinda a tus pies,
por el valor de tu mano.
*Rey.* Guardete Alá: qué tambores
*Tocan caxas.*
nuevo aplauso me previenen?
*Sale un Moro.*
*Moro.* Hazén, y Gomel, que vienen
del Christiano vencedores.

*Tocan*

*Tocan, y salen Hazèn, Gomel, y queda Leonor al paño.*

*Haz.* De España ilustre blasón:-
*Gom.* De Granada amparo fiel:-
*Haz.* Del Moro heroico laurél -
*Gom.* Del Christiano cruel baldón:-
*Los dos.* Dadnos tus pies. *Rey.* Levantad,
que se quexarán, tal pecho,
de que tenga ocioso el pecho
mi amor, y vuestra lealtad:
que Soldados tan famosos
que tienen por sus espadas
tantas fam.s invidiadas,
tantos triumphos invidiosos,
vinculando eternos lazos,
porque unidos siempre estén,
en el suelo no estan bien,
mejor están en mis brazos.
*Abrazalos.*
*Haz.* Denos vuestra Alteza ahora
*A la mano.*
la mano, cuyo arrebol,
si por fuego ciega al Sol,
por nieve engaña la Aurora.
*Sult.* Siempre en vos, Hazén, reparte
gracias el Cielo, y valor,
que en paz renuis al amor,
y en guerra venceis a Marte;
y assi con igual destreza,
en tan distinto cuidado,
sois galán, y sois Soldado.
*Haz.* Guarde el Cielo a V. Alteza.
*Gom.* Siempre con la Reina alcánza *à p.*
favor Hazén: qué rigor!
pero de aqueste favor
sabrê labrar mi venganza.
*Rey.* Qué hai de Lorca: *Gom.* Que vencimos,
siempre de valor armados,
y en cautivos, y ganados
varios despojos truximos.
Que sus campos abrasamos,
como tempestad furiosa,
que destroncando la rosa,
aun no perdona los ramos.
*Haz.* Al ponerse el Sol, dudosos
probamos nuestra fortuna,
y quedamos, con la Luna,
del Christiano victoriosos.
Que qualquiera, que en defensa
salió del destrozo, vivo
a obedecer su destino,
mas que a lograr nuestra ofensa.
Y en el campo de sangradas
se esparcieron tantas venas,
que halló roxas las arenas
el Sol, que dexô doradas.
Y añadiendo gloria à gloria,
en la batalla cruel
el valor fue de Gomel,
el dueño de esta victoria.
Yo entre los muchos despojos,
una Christiana he traido,
en quien el Cielo ha querido
cifrarse todo en sus ojos.
Y solo de vuestra Alteza
es justo que esclava quede,
porque presumido puede
serlo el Sol de su belleza.
*Sult.* Donde está? *Haz.* Bella Christiana,
entra.
*Sale Leonor.*
*Leon.* Ay pena mas crecida! *à p.*
*Sult.* No he visto en toda mi vida
belleza mas soberana.
*Rey.* Digno es de vuestro valor
tan bello triunfo. *Sult.* Ha zén es
de Granada Adonis, pues
venció a la madre de amor.
*Gom.* Qué de Hazén viva burlada *à p.*
mi invidia! pierdo el sentido!
mas yá que en Lorca no ha sido,
ya le mataré en Granada.
*Sult.* No vi mas bella muger!
*Rey.* Bien merece tu privanza.
*Sul.* Como es tu nóbre? *Leo.* Esperanza,
que ya no ha de florecer.
*Sult.* Sobre hermosa, es entendida.
*Leo.* No es bien que el nombre me assombre,
que es fuerza mudar de nombre, *à p.*
quien ha mudado de vida.
*Sult.* Confia en mi voluntad.
*Leon.* Con tan grande estimacion
no trocaré esta prision
por ninguna libertad.
*Haz.* De la Christiana en los ojos
está de mi amor la gloria.
*Rey.* Sultana, desta memoria
celebremos los despojos.
La musica a los oidos
puede sonora aplaudir,
y la cena divertir
puede a los demás sentidos.
*Sult.* Siempre está mi voluntad
de tu gusto en la cadena.
*Rey.* Traiganos luego la cena;
poned las mesas.
*Sacan las mesas, y aderezo de comer, y cantan, y à la última copla suenan truenos, y ruido de tempestad.*
*Sult.* Cantad. *Musi.* Ya de la Sierra nevada,

sin las prissiones del yelo,
a la libertad del prado
baxan los orroyos sueltos,
con Genil corren, unidos,
a ser de Granada espejo,
la mejor Ciudad, que mira
la invidia a pesar del tiempo.

*Suena ruido de tempestad.*

*Rey.* Qué extraño alboroto es este,
que en el desusado estruendo,
ô nos sube al Cielo el aire,
ó se viene abaxo el Cielo?
Contra mi valor altivo,
de qué horror se viste el viento,
que dissimulado en llamas, *Ruido.*
todo es assombro de fuego:
que deste encanto el prodigio,
entre temores deshecho,
todo mi aliento desmayo,
todo mi valor es miedo?
*Sult.* Señor, qué causa ha podido,
acobardando tu pecho,
deslucir tu bizarria
con la sombra del rezelo?
Quê tienes, que estás sin ti?
Quê te amedrenta? *Rey.* Estoi viendo
un vestiglo, que amenaza
a mi vida sin sangriento:

*Levantase el Rey, sacando la espada, y todos le detienen.*

un assombro: espera, fiera:
qué me quieres, monstruo fiero,
con tanto rigor? Aguarda,
detente, airado portento.
*Sult.* Donde vás, señor? qué intentas?
*Leon.* Del espanto está sin sesso.
*Gom.* Qué causa te ha alborotado?
*Haz.* Qué enojo te ha descompuesto?
*Leon.* Extraña aprehension le aflige.
*Rey.* Yo vî (de pensarlo tiemblo!)
un Leon. *Haz.* Fue sombra vana!
*Rey.* Que entre las garras:- *Sult.* Fue ciego
delirio. *Rey.* Despedazaba:-
*Gom.* Fue engaño. *Leo.* Cielos, qué es esto?
*Rey.* Quê otra vez se desencaxan
los once crystales, pienso.

*Tempestad.*

*Ha.* Quê admiracion! *Ga.* Qué prodigio!
*Ha.* Qué assombro! *Su.* Qué horror tan nuevo!

*Entre unos ramos se descubre un Leon con un Castillo, Corona, y una Granada, abierta entre las garras, y al embestirle el Rey, se le desaparece.*

*Rey.* Monstruo, si al Cielo no subes,
a librarte de mi azero,
verás, que en vengánzas pago
los presagios que te debo:
convirtiose en sombras, quanto
pareciô animado cuerpo.
En nada, lo que fue bruto,
en quietud, lo que fue estruendo;
lo que fue antes fuego, en humo,
y despues el humo, en viento.
*Haz.* Caso raro! *Rey.* Ay mi Sultana!
ay, amigos, que no puedo
estár en mi, deste assombro,
ni bien vivo, ni bien muerto!
Que aquesta vision predice
ruina fatal a mi Reino,
nuevo señor á Granada,
y a mi vida fin funesto.
El Christiano Rey Fernando
es este Leon, que lleno
de triumphos, y de victorias,
hollar mi altivez le veo:
Sus armas son el Castillo,
la Granada, que está abriendo
entre sus gatras, Granada,
jardin del mundo, el mas bello;
para que España le aclame,
restaurador de su Imperio,
ensalzador de su Fé,
y ultraje del valor nuestro.
*Gom.* Nada te acobarde, venza
tu valor a tu desvelo.
*Sult.* Este encanto, que te admira,
algun Christiano hechizero
lo finge, que de tu nombre
aun está temblando el eco.
*Haz.* Si es tan grande tu poder,
que puedes al mundo entero
hacer resistencia, como
te rinde un soñado riesgo?
*Rey.* Tiene gran fuerza el destino.
*Haz.* Por esso el sabio, y el cuerdo
sobre los Astros dominan.
*Rey.* Què poco saben hacerlo!
*Haz.* Intentalo. *Rey.* Será en vano,
pues el passo que deseo
vencer la imaginacion,
soi el que vencido quedo:
Vamonos, Sultana. *Sul.* Tus passos,
como norte, voi siguiendo.
*Rey.* Assombro, de mi memoria
què en vano borrarte intento! *Vase.*
*Sult.* Entre confusa, y dudosa,
no voi en mi del sucesso. *Vase.*
*Gom.* Yo voi a alentar mi enojo.
*Leon.* Yo a llorar mi captiverio.

*Haz.*

*Haz.* Y yo, divina Christiana,
a adorar tus soles bellos. *à p.*
*Leo.* Moro cortés, en el alma *à p.*
que has de hacer lugar temo,
si de Christiano consigues
el heroico nombre excelso.
*Gom.* Los aspides de mi invidia:- *à p.*
*Leo.* De mi pena el desconsuelo:-
*Haz.* Las flores de mi esperanza:-
*Gom.* Broten al Rey su veneno:-
*Leo.* O, acabe yá con mi vida!
*Haz.* O, no las marchite el Cierzo!

## () JORNADA SEGVNDA. ()

*Sale Cosme, huyendo de D. Juan Chacon.*

*Cosm.* Señor, mira donde estamos.
*Juan.* Cobarde, pues tu conmigo?
*Cosm.* Valgame Dios, seor valiente!
el ser cobarde no es vicio,
sino natural en mi:
dieronme a escoger el brio,
pusieronme en una mesa
de un Tygre los higadillos,
el corazon de una liebre,
de aqu el animal bendito
los martinetes del huesso,
que en muchos han florecido,
para que dixera yo,
esto dexo, aquello elijo.
Diòle la fortuna al hombre
un medio corazoncillo
de pollo, y aun no le ha hecho
con el agraz desabrido,
que en los valientes, es pebre,
y en las gallinas, caldillo.
*Juan* Juro a Dios, que estás borracho.
*Cosm.* Yo estoi borracho? Vn tragito
no priva, sino adormece;
pero si los dos venimos
a Granada, y nos entramos
en ella con unos Indios,
no he de temer se le antoje
al Rey, que al fin es chiquito,
el prendernos. *Juan.* Pues no sabes
las veces, que sin peligro
y con seguro del Rey,
he entrado en Granada? *Cosm* Digo,
que lo sê; pero no puede
el Rey estar mui mohino,
y faltar a su palabra,
haviendonos conocido.
*Jua.* Bueno está, Gosme, no adviertes,
que inviolables siempre han sido
las palabras de los Reyes,
aunque infieles. *Cosm.* Esso he oido
decir; pero tambien sè
que sobre esso hai mucho escrito.
*Juan.* Que importa que haya, si yo
para entrar no necessito
de seguros, ni palabras;
que a no tenerla, del mismo
modo por aquessa puerta
entrára, y sin mas ruido,
a mi prima, al Rey, a quantos
intentáran impedirlo,
los cogiera, y los sacára
a puntapies. *Cosm.* Jesu-Christo!
*Juan.* Picaro, pues esto admiras?
En fin, no ha de haver contigo
remedio, que aciertes nada?
*Cosm.* No viste el quarto vacio
de Hazèn? *Jua.* Yá le vi. *Cos.* No oiste,
que un Morazo nos previno,
que se mudó házia la Alambra
ayer tarde? *Jua.* Esso te dixo?
pues aguarda, que en la Alambra
estamos; y aun este sitio
es el terrero, por donde
se gastan tantos suspiros.
*Cos.* Que solo passa en Palacio
aquessa moneda, digo.
*Jua.* Què es esso, Cosme?
*Cos.* Que un hombre,
como la noche ha venido,
se acerca a aquestos balcones:
*Jua.* Será algun galán mui fino:
anda, preguntale adonde
posa Hazen. *Cos.* Gentil capricho!
*Jua.* Què temes? *Cos.* No temo nada.
*Jua.* Que sacas? *Cos.* Vn broquelillo,
en que se funda mi saña.
*Jua.* Pues a donde le has traido,
que las Guardas no le vieron?
*Cos.* Quando entro yo contigo
nunca me miran las Guardas.
*Jua.* Pues muestrale. *Cos.* Yá te aviso.
*Juan.* Suelta.
*Cos.* Que es todo mi aliento,
y sin él no valgo un pito.
*Juan.* Yo estoi contigo, que siempre
por todo un mundo he valido.

*Sale Hazèn.*

*Haz.* Quien dira, que con la noche
me amenaza un Sol divino?
Quien sabe, que a los balcones
sale la luz por quien vivo.
*Jua.* Caballero? *Haz.* Quien me llama?
*Juan.* Si acaso sabeis. *Haz.* Què he oido!
Es D. Juan Chacon? *Jua.* Hazèn?
*Haz.* Vos en Granada? *Jua.* Si amigo.

*Cosm.*

Cej. Señor Hazén? *Haz.* Colme. *Cej.* Hayemos
andado por ti perdidos,
*Haz.* Mudeme ayer; mas D. Juan,
en Granada? En este sitio?
En el Terrero? Qué es esto?
Por ventura haveis caido
en la red de algunos ojos,
que dulcemente atractivos:-
*Juan.* Qué decis? Estais en vos?
Yo enamorado? Qué lindo
es el Leon para redes!
Juro a Dios, que si prodigios
lloviera el Cielo, en bellezas
de mugeres, ú de hechizos,
que ninguna me debiera
el mas cobarde suspiro;
que para mi, las mugeres
quando bien me han parecido,
no las quiero para mas,
que para lo que las quito
la naturaleza, y para
que no me de un tabardillo,
que lo demas es cuidado.
*Haz.* Ay, D. Juan! a essos altivos
sabe postrarlos amor;
no hai mas armas que los visos
de unos ojos, que parecen
ojos, y son basiliscos.
*Juan.* Qué basiliscos, si soles?
Andad con Dios, esse estilo
dexadle para las Cortes;
donde el ocio es el peligro,
que nadie se hace los ojos,
en tropiezos de sentidos.
*Haz.* A D. Juan! yo que de amor
ultraje soberbio he sido,
ya soi humilde despojo:
los omenajes antiguos
de mi libertad primera,
todos a tierra han venido.
Monte he sido en la soberbia,
y rayo amor, que en los giros
de la esphera de unos soles,
sin estruendo, ni estallido,
ha baxado ya deshecho,
soberbios desprecios mios;
y aunque el tiro le agradezco,
al fin, ha logrado el tiro.
*Ju.* Enamoradito: bueno!
*Haz.* Si D. Juan. *Juan.* Y vuestro brio?
*Haz.* Ya se ha vuelto rendimiento.
*Jua.* Y la saña? *Haz.* Ya es cariño.
*Jua.* Y las armas? *Haz.* Ya son ocio.
*Jua.* Y la guerra? *Haz.* Ya la olvido.
*Juan.* Quien lo ha causado? *Haz.* Mi estrella,
y una muger. *Juan.* Como ha sido?
*Haz.* Desta suerte: Ya sabeis,
que quando los dos nos vimos
la ultima vez en la Vega,
que os avisé, como amigo,
del orden que yo llevaba
de mi Rey, para que activo,
ó la invasion redimiesseis,
ó pudierais preveniros.
*Juan.* Ya supe, que en la campaña
de Lorca hicisteis prodigios,
y que llevasteis gran presa.
*Haz.* La mayor no haveis sabido.
Yo prendí á una muger bella,
de hermosura tan altiva,
que siendo ella la cautiva,
yo quedé cautivo della:
estaba con el disgusto
mui peligroso tu ardor,
que la hermosura es mayor,
quando la hermosura es justo.
Apenas la llegué a hablar,
quando ardiendole rubí,
preguntandola por si,
no le acertaba a nombrar.
Y una vez que lo acertó,
fue con sentimiento tanto,
que para decirlo el llanto,
a los ojos se asomó.
Disimular procuraba
las lagrimas que vertia,
con las manos las cubria,
con los dedos las borraba.
Mas fueron intentos vanos
el detenerlas sus enojos,
que eran dos rayos sus ojos,
siendo de crystal sus manos.
Encontreronle el cabello,
que de presso, y con cuidado,
haviendo un liston burlado,
libre defendia el cuello.
Mas no es mucho (quien lo ignora?)
que saliesse su arrebol,
pues temiendose por Sol,
veia llorar al Aurora.
Las manos las apartaron,
y ella con tierna porfia,
para serenar el dia,
todo el humor le enjugaron;
cuyos lucientes enredos,
como de oro se preciaban,
por tortija se enlazaban
en el marfil de sus dedos.
Y con alguna templanza,
su Cielo en su mal prolixo,

dixo

dixo el nombre. *Juan.* Como dixo
que se llamaba? *Haz.* Esperanza.
*Juan.* Pues esperad, que os prevengo,
para templar essa llama,
que es mi prima aquessa Dama,
y por essa Dama vengo.
*Haz.* Qué decis? *Jua.* Qué os deteneis?
*Haz.* A donde vais? fuerte elcata!
*Juan.* Voi por ella a vuestra casa,
para llevarla. *Hace que se và.*
*Haz.* Sabeis,
que la tengo yo conmigo?
*Juan.* De ser tu amante lo infiero.
*Haz.* Sabeis que soi Caballero,
con atenciones de amigo?
*Juan.* Ya lo sé; mas vive Dios,
que a mi prima he de llevar.
*Haz.* Como os la puedo yo dar
sin tenerla? *Jua.* Estais en vos?
*Haz.* Tan en mi estoi, y la adoro
con tan extraña atencion,
que temiendo a mi pasion,
no la perdiesse el decoro,
a la Reina se la di,
porque noble la sirviera;
y aunque vive en otra esphera,
vive mas dentro de mi:
que aunque parece, que pide
presencia amor, en rigor,
siempre la altura de amor
por las distancias se mide.
Con lo qual agradecida
a mis corteses pasiones,
se permite a essos balcones,
para vérme, y darme vida;
y assi viene mi cuidado
a hablar a essa celosia.
*Jua.* Juro a Dios, que no os tenia,
Hazén por tan gran menguado.
Teneis la Dama, que amais
con vos, y mui cortesano,
ó mui finito, ó mui vano,
de vuestra casa la echais?
En otro no lo advirtierais?
yo tropiezos he tenido,
pero en todos he caido;
si tropezasteis, caygrais,
Que aquel que con ansia lucha,
sediento de una congoxa,
si tiene el agua, y la arroja,
su sed no parece mucha.
Pues si en aquestos despechos
me sintiera arder mortal,
si yo tuviera el crystal,
me echára el crystal a pechos,
*Haz.* Una posseision constante,
solamente para ser
dichoso la he menester,
mas no para ser amante:
mas aguardad, que a essas rexas
parece que siento ruido.
*Jua.* A donde vais? *Haz.* Voi a hablar
a Esperanza. *Jua.* Quando os digo,
que es mi prima, yá no es tiempo.
*Haz.* Sabeis que he prometido
ser su esposo? *Jua* Como puede
serlo mi prima, aun del mismo
Rey. *Haz.* Pues por qué?
*Juan.* Porque es Christiana.
*Haz.* Aunque no lo he sido,
yá vos sabeis que lo soi,
en el efecto que sigo.
No aguardo mas ocasion,
para passarme al asylo
de los Catholicos Reyes,
por bautizarme, y servitos
con muchos Abencerrájes,
Caballeros, deudos mios.
Este intento he descubierto
a vuestra prima, me ha dicho,
que en siendo Christiano cierto,
que se ha de casar conmigo.
*Juan.* Pues id, y habladla, que en todo
me haveis, noble Hazén, vencido.
*Leonor à la rexa.*
*Leon.* Cé, es Hazén?
*Haz* Pues quien pudiera,
dueño del alma querido:-
*Leon.* Hablad passo, que la Reina
esta mui cerca, y ornos
puede, que ha dado en hacerme
favores tan excessivos,
que un instante no se halla
sin mi. *Haz.* La dicha la invidio
del teneros, que el deseo,
aun mas ardiente es el mio.
*Leon.* Y assi estoi determinada,
para poder assistiros
con la decencia a que anhelan
vuestro afecto, y mi cariño,
a decirle nuestro amor
a la Reina. *Cosm.* Ha señor mio?
*Juan.* Dexame oir. *Cosm* Ha señor?
*Juan.* Qué decis? *Cos.* Cuerpo de Christo!
no vés Moros en campaña?
*Jua.* Pues qué importa? No hagas ruido.
*Salen Gomel, y el Rey.*
*Gom.* A los balcones hablando
están. *Rey.* Pues no he permitido
en Palacio el galanteo?

*Cosm.*

*Cosm.* Ha señor! que los altivos
pensamientos deste Hazén,
passan los límites fixos
de Vassallo, y se adelantan
a atrevimientos indignos.
Vive Alá, que he de manchar *à p.*
de Hazén el espejo limpio,
a cuyos rayos estoi
tan ciegamente ofendido.

*Leon.* Hazén, yá está aquí la Reina:
idos señor. *Haz.* Ya os he dicho,
que le digáis a su Alteza:-

*Rey.* Hazén nombro. *Haz.* Como os sirvo,
que con la merced que me hace,
segura podeis decirlo.

*Leon.* Si haré, apartaos, que despues
os diré lo sucedido.

*La Reina a la ventana.*

*Sult.* Esperanza? *Leon* Gran señora.
*Sult.* Tu sola, y en este sitio?
*Leon.* Yo, señora:- *Sult.* Ea, Esperanza,
ya he escuchado lo que has dicho.
*Juan* Mirad, que hai allí dos hombres.
*Haz.* En mi dicha divertido,
no los sentí: ea, vamos.
*Juan.* Qué decís, Hazén? Qué es iros?
yo nunca dexé el terrero,
quando al terrero he venido
el primero, sin que quantos
están en él se hayan ido.
*Haz.* Yo me iba, porque pienso
que allí abrieron un postigo
deste jardín, y pudiera
ser este el Rey. *Juan.* Escondidos,
si es él, desde aquesta parte
podrémos vér sus designios.
*Haz.* Decís bien. *Cosm.* No dice tal,
*Juan.* Calla, Cosme.

*Retiranse.*

*Cosm.* Yá no chisto.
*Rey.* Yá se ván: no, lleguemos,
que parece que he temido
hablar en essos balcones
a la Reina. *Leon.* Aquesto he dicho
porque sepa vuestra Alteza:-
*Sult.* No estés dudósa, que estimo
en mucho el Abencerraje,
que no hai Moro de mas brio
en Granada, mas galán,
de mas prendas; y el Rey mismo
he de hacer, que con favores
augmente su estado.
*Leon.* Digo, señora:- *Sult.* No hai
que advertirme.
*Rey.* Cielos, què es esto que he oído!
*Gom.* Vès, señor, si te aconsejo
con razon, que a este edificio
soberbio de Hazén, lo postres;
que ha de ser, a lo que miro,
la ruína de este imperio.
*Rey.* Ay, Gomel, yo estoi perdido!
mas volvamos al veneno,
para apurar los sentidos.
*Sult.* Tu verás como le honro,
que el Abencerraje es digno
de que yo le favorezca:
retírate, que imagino,
que del terrero nos oyen.
*Leon.* Nada temas, que havrá sido
Hazén. *Sult.* Pues vèn, Esperanza,
que yo haré lo que te he dicho. *Vase*
*Leon.* Perdona, Hazén, que no puedo
hablarte mas que en suspiros. *Vase.*
*Rey.* Ea, Gomel, yo estoi muerto:
y aunque tarde te he creído.
Hazén me ofende: què es esto?
La Reina (yo estoi sin juicio!)
Ea, llamad a mi Guarda,
que esse traidor no se ha ído.
*Gom.* Señor, has de quedar solo?
*Rey.* Gomel, yo quedo conmigo:
id por la Guarda, y Prendedle,
que si extrañaren los siglos
mi desdicha, han de extrañar,
con la venganza, el delito.
*Gom.* Pues tomad essa rodela:
venganzas, mui buen principio *à p.*
os ha dado este sucesso,
mayor, por no prevenido. *Vase.*
*Haz.* El un hombre de los dos
se fue. *Juan.* Qué haveis presumido?
*Haz.* Aguardame aquí, que voi
a seguirle, que imagino,
que es Gomel, y es un traidor,
y puede:- *Juan.* Ya os he entendido:
Cosme, vete con Hazén.
*Cosm.* Yo irme? Gentil capricho!
Señor, con quien vengo vengo.
*Haz.* Aguardame en este sitio,
que yá vuelvo, que un traidor
es siempre para temido. *Vase.*
*Juan.* No te vás? *Cosm.* Yá voi, señor.
*Juan.* Vé a Palacio, y lo que he dicho
le dí a mi prima. *Cosm.* Está bien:
Demonio es el Chaconcillo,
que sabe reñir sin gana,
y yo con güna no riño. *Vase.*
*Rey.* Yá no puedo reportarme;
y aunque a venganzas aspiro,
no he de poder aguardar

á que le prendan; yo mismo
quiero matarle: á quê espero?
Quien es? *Jua.* Este pobrecito *à p.*
se viene cayendo; pero
en riesgo estoi, si publico
que soi Christiano; valdréme,
si, del nombre de mi amigo,
*Rey.* No respondeis?
*Jua.* Esto es hecho: yo soi.
*Rey.* Atended, oidos.
*Jua.* Hazen el Abencerraje:
mas quien es tan atrevido,
que me pregunta quien soi á
*Rey.* Callar quien soi es preciso, *à p.*
que no ha de querer reñir
si me conoce: el oiros
tan soberbio. *Jua.* Qué decis?
*Rey.* Que soi Gomel, y me admiro,
que pongais los ojos. *Jua.* Quedo,
vos no me haveis conocido:
yo soi hombre, que merezco
por mi sangre, y por mi mismo,
el poner mis pensamientos
junto á los rayos mas limpios
del Sol. *Rey.* Ay de mi! quê aguardo? *à p.*
ya con aquesto confirmo
quanto pudo asegurarme
la desdicha, y el destino;
pues yo os cortaré las alas,
para mayor precipicio.
*Jua.* Pues yo os quitaré las armas,
porque no logreis los filos;
yo le he de vengar ahora *à p.*
á Hazen, que este es su enemigo.
*Rey.* Por Ala, que es valeroso! *à p.*
*Jua.* Vive Dios, qué tiene brios! *à p.*

*Salen.*

*Dent.* Sacad luzes, y lleguémos.
*Rey.* Bravo aliento! *Jua.* Grande brio!
*Rey.* Mas, luzes vienen, no es bien,
que sepan que yo he reñido.
*Jua.* Luzes, y gente, parece
que vienen. *Rey.* Yo me retiro. *à p.*
*Jua.* Yo quiero: *à p.*
mas, Caballero,
la gente el duelo ha impedido,
yo os buscaré. *Rey.* Bien está:
que un traidor tenga este brio! *à p.*
*Jua.* Qué un infiel tenga este aliento! *à p.*
*Rey.* Parece engaño. *Jua.* Es prodigio.
*Rey.* Mas yo haré:- *Jua.* Pero ya es fuerza:-
*Rey.* Que Gomel:-
*Jua.* Que Hazen, mi amigo:-
*Rey.* Pues no he podido matarle.
*Jua.* Pues matarle no he podido.
*Rey.* Que se disponga. *Jua.* Que sepa.
*Rey.* A la venganza que aspiro.
*Jua.* El contrario que desprecia.
*Rey.* Para que logre un cuchillo
exemplos en un cadahallo,
y assombros en un castigo. *Vase.*
*Jua.* Para que advierta, que tiene,
tan valeroso enemigo,
que ha quedado aqueste azero,
sino victorioso, vivo. *Vase.*

*Salen Cosme, y un Moro.*

*Cosm.* Digo, que á hablar á Esperanza,
con salvo conduto, vengo.
*Mor.* Pues digo, que orden no tengo.
*Cosm.* Pues entrar sin ordenanza.
*Mor.* No hai cansarse, no ha de entrar:
ola, vuelvase, ó le encierro.
*Cosm.* El Morillo, como es perro,
todo se le vá en ladrar,
q̃ he de hablarla aunque eche truenos.
*Mor.* Hombre, tu has de hacerme, que:-
*Cosm.* Por mas que haga, no le haré
desbautizar á lo menos.
*Mor.* Vayase: lindo despacho!
Ea, que ya me amohino.
*Cosm* Este Moro bebe vino,
y él, por Dios, que está borracho.
*Mor.* Sois un puerco, por Mahoma,
y os haré, si os estais tercio:-
*Cosm.* Puerco yo? pues si soi puerco,
no haya miedo, que él me coma.
*Mor.* Que la Reina sale acá,
presto, que en la sala ha entrado.
*Cosm.* El Moro está ya emperrado;
pero él siempre se lo está.

*Sale la Reina, y Leonor.*

*Sult.* Quê es esso? quien está aî?
*Cosm.* Un Christiano mensajero,
que hablar á Esperanza quiero,
con vuestra licencia, aquí.
*Sult.* Yo os la doi. *Cosm.* Velo usted,
señor Moro? *Mor.* Bien está,
yo hice lo que debia. *Vase.*
*Cosm.* Tambien yo ahora lo haré.
*Leon.* Quê es esto, Cielos! tu acá,
Cosme? estás cautivo acaso?
*Cosm.* No señora: oyeme el caso,
que él es, como él lo dirá.
Mi señor Don Juan Chacon,
y tu primo (que Dios guarde)
entro en Granada hayer tarde

a sacarte de prision.
De tu rescate trató;
pero advirtiendo, que estabas
con su Alteza, y te empleabas
en su servicio, calló.
Y como quien dice, aquesta
de la Reina está amparada:
mi Rey sale á la jornada,
yo hago falta manifiesta,
mi valor arde en el pecho,
ella se está aqui á placer;
pues yo me quiero volver:
zás, volviose, dicho, y hecho.
Y porque se certifique
mi prima, de mi valor,
la diras, como en rigor
volver fue precio, y que
para servirla á mi ruego,
quedas acá en hospedaje
de Hazén, el Abencerraje,
que es mi amigo; y pico luego.
Quedéme, yá lo verás,
y de aquesta misma suerte
á Palacio vine a vérte,
con mi gran miedo no mas.

*Leon.* Pues Hazén, y Don Juan son amigos?

*Cosm.* Bueno, en verdad,
mas estrecha es la amistad,
que vida de Religion.

*Sult.* Quien es D. Juan?

*Leon.* Es, señora,
el mas valiente Soldado,
mas galán, mas arrojado,
que acometió a Esquadra Mora.
No sé, si es juicio derecho
dár mas, al consideralle,
á la hermosura del talle,
que á la fiereza del pecho:
porque mirando igualmente
cada parte, en si es Don Juan,
mas valiente, que galán,
y mas galan, que valiente.
De vencer en el primor,
la gala al valor igualaj;
pues donde llega la gala,
no halla que hacer el valor.
Tan prompto tiene el estrago,
quando el enojo imagina,
que es el golpe, tarda ruina,
de lo que vence el amago.
Al vérlas executadas,
parece en las ocasiones,
que son antes sus acciones
conseguidas, que intentadas:
Pues tiene sin embarazo
su valor, dél satisfecho,
la execucion en el pecho,
y la intencion en el brazo.
Despues desto, es tan piadoso,
que por perdonar la injuria,
sabe ser mas que su furia;
mira si es bien valeroso.

*Sult.* Bien has sabido alabarle;
yo doi licencia al criado,
que haviéndolo yo mandado,
nadie ossará molestarle.

*Cosm.* El Cielo tu vida guarde,
mas que el Sabado un Judio,
un Hidalgó el Señorio,
y su pellejo un cobarde.

*Leon.* Su Alteza sale, señora:
Cosme antes que salga, vete,
y vuelve despues.

*Cosm.* Dios dête
libertad, y vida ahora;
que yo á tu servicio atento
volverê alegre, y leal
á vérte, mas puntual,
que cobrador de Convento.

*Vase, y sale el Rey, y Gomel, passan sin hacer cortesia á la Reina.*

*Rey.* Esto ha de ser deste modo.

*Sult.* Esposo, Rey, y señor,
en hora dichosa os vea
quien amante os mereció.

*Rey.* El rigor, viven los Cielos, á p.
ha de exceder la traicion,
Gomel, lo que os he mandado
executad, que yo voi
á prevenir el castigo
deste linage traidor.
Todos los Abencerrajes
han de quedar muertos oy,
por aleves; pues he visto,
que con infame intencion
escriben al Rey Christiano,
y no se atreve á mi honor;
pero yo sabré vengarme,
que contra mi indignacion
dexo de prender á Hazén;
pero que importa, si oy
no ha de quedar uno vivo?

*Gom.* Oy vengaré mi furor. á p.

*Rey.* En la prision de la Reina á p.

no

no entre nadie mas que vos: á p.
de haver visto su delito,
viviendo sin alma estoi.
*Sult.* Qué es esto, señor, qué es esto?
vos conmigo airado, vos
sin mirarme? hablad: ay triste!
de qué es vuestro enojo? yo
no puedo hablar (ay de mi!
que turbado el corazon,
por socorrer su peligro,
todo el aliento embargó,
y lo que él lleva de mas,
tiene de menos la voz.
*Rey.* Peleando estàn conmigo
el enojo, y la pasion.
*Sult.* Volvedme, señor, los ojos,
aunque vuestra indignacion
arroje un rayo á los mios,
que penetrando veloz
el corazon, me lo abrase:
pero advertid, gran señor,
que si el corazon me quema,
correis mucho riesgo vos.
Hablad, pronuncie el enojo
el labio, diga el horror
el sentimiento, y las iras
los ojos, y en una accion,
pronunciando justamente,
la culpa con el furor,
el enojo, con la pena,
con la desdicha, el horror,
dando el sentido á la quexa,
y la vida al golpe atroz.
Sepa el daño, y muera á un tiempo;
muera yo, que no es razon,
que en vuestros enojos viva,
quien en vuestra fè murió.
Assi os vais? *Rey.* Qué falsedad! á p.
*Sul.* Pues no me hablais?
*Rey.* Qué rigor! á p.
*Sult.* No lo merezco? *Rey.* Esto es fuerza.
*Sult.* No me oís? *Rey.* Venza el valor.
*Sult.* Rey, y señor?
*Rey.* Esto ha de ser. *Vase.*
*Sul.* Si mi amor os ofendió,
hablad mas, ú decid menos,
con el negarme la voz:
que en vano es muda la lengua,
si es rhetorica la accion.
*Gom.* Señora, ya no hai lugar
de hablar á su Alteza. *Sult.* No:
pues por qué? *Gom.* Porque
él me ordena? *Sult.* Qué os ordena?
*Gom.* Que en prision
os ponga luego en la torre
del omenaje, que vos
sabeis, dentro de Palacio.
*Sult.* Si ordena el Rey mi señor
esso, debe de importar:
pero sabiendo que estoi
en su pecho, era escusado;
porque es ocioso rigor,
poner en prision el cuerpo,
quien tiene el alma en prision.
Mas no sabré yo en que cargo
culpada á su Alteza soi?
*Gom.* Señora no puedo hablar,
despues sabreis la ocasion:
solamente una criada
manda, que lleveis con vos.
*Sult.* Si mis ojos ván conmigo,
bastanme solos los dos.
Ay, Esperanza! *Leo.* Señora,
muda me tiene el dolor;
porque al oirlo, he quedado
para mayor confusion,
con vida, para la pena,
sin vida, para la voz,
sin sentido, para el alma,
sin alma, para la accion:
porque assaltando la pena
de repente al corazon,
la vida dexo, que solo
para su vida bastó.
Pero si esto es ya preciso,
y os lo merece mi amor,
que no me dexeis os pido,
donde invidie triste yo
la dicha del pensamiento,
que ha de estar siempre con vos.
*Sult.* Si, Esperanza, á ti te elijo,
acompaña mi dolor,
que consolandome tu,
tendré en mi triste prision,
Esperanza de consuelo,
ya que de ventura no.
Gomel, hace, lo que manda
su Alteza, el Rey mi señor,
y mi llanto, y mis suspiros
publiquen, como no soi,
en ninguna culpa parte
que merezca este rigor.
*Sale Hazen.*
*Haz.* Señora?
*Sult.* Ay, Hazen!
*Haz.* Qué es esto?

*Sult.* Que por orden del Rey voi
preſſa, en guarda de Gomel.
*Haz.* Preſſa vueſtra Alteza? *Sult.* Yo;
no es novedad para mi;
y ſolo me permitió,
que Eſperanza me acompañe;
y aſsi, á obedecerle voi:
el Cielo te guarde, Hazen,
y publique aqueſte error.
*Haz.* En fin, os vais? *Sult.* Es preciſo.
*Haz.* Quê deſdicha! *Leo.* Quê dolor!
no es poſsible hablar á Hazen.
*Haz.* Mi Eſperanza ſe perdió
con la priſsion de la Reina:
ſin mi quedo!
*Leon.* Sin mi voi.

*Vanſe las dos.*

*Gom.* A fuera eſperan las guardas;
bien ſe logra mi intencion. *à p.*
*Haz.* Gomel?
*Gom.* Qué es lo que quereis?
*Haz.* Sabeis de aqueſta priſsion
la cauſa?
*Gom.* No; pero acaſo,
aunque la ſupiera yo,
os la havia de decir?
*Haz.* Pues ſi fue de algun traidor
baſtarda nube, que eclypſe
los puros rayos del Sol,
vil calumnia, aleve infamia,
con todos mis deudos, yo
defenderé, que es el Cielo
obſcuro, en comparacion
de la Reina mi ſeñora;
que del menor, al mayor,
ſus puros Aſtros no luzen
junto á ſu aliento, y valor:
que con ſu fé, del Sol tibios
ſus ardientes rayos ſon;
porque á peſar de la invidia,
ſu aleve conjuracion,
á peſar del Mundo todo,
del hado, de ſu rigor,
y de ſu violencia, vence
en luz, claridad, y ardor;
ſu aliento, ſu honor, ſu fé,
la Eſtrella, el Cielo, y el Sol.
Eſto Hazen Abencerraje
defenderá, y que es traidor
quien dice, pienſa, ù eſcucha
culpa contra ſu opinion.
*Gom.* Qué eſto ſe diga á mis ojos! *à p.*
ardiendo en colera eſtoi,
mas qué importa, ſi eſta noche
morirá ſu preſumpcion?
A mi no me toca, Hazen,
reſponderos, yo me voi.
*Haz.* Qué traidor tan cauteloſo! *à p.*
*Gom.* Qué arrogante obſtinacion! *à p.*
*Haz.* Yo averiguaré ſu engaño.
*Gom.* Yo poſtraré ſu valor.
*Haz.* No ſaldrê de oy ſin ſaberlo.
*Gom.* No ſaldrás de Palacio oy. *Vaſe.*
*Haz.* A la Reina he de ir a hablar,
aunque ſea en la priſsion.

*Vaſe, y ſale la Reina, y fuenan dentro golpes.*

*Sult.* Qué eſtruendo es eſte, que corre
con preſteza eſcandaloſa,
ſiendo tregua pavoroſa
del incendio deſta Torre?
Lo que el pecho atemoriza,
de afectos contrarios pende;
pues torpe el pie ſe ſuſpende,
y prompto el pelo ſe eriza.

*Dentro golpes.*

Como el Rey, á quien me humillo,
ciego duda mi innocencia,
es cada éco una ſentencia,
y cada ſombra un cuchillo.
Con la noche crece el fiero
temor de lo que ſenti:
Si fué iluſion?

*Dice dentro una voz.*

1. Ay de mi! *Sult.* Verdad fué.

*Dentro otra voz.*

2. Sin culpa muero!
*Sult.* Cielo ſanto, quien será?
mas conferirlo podré
con Eſperanza, que fuê
a traher la luz, pues ya
vuelve.

*Sale Leonor.*

*Leo.* Ay, ſeñora! diſponte
a oirme, aunque es vano intento;
fino, pide ſufrimiento
a las entrañas de un monte.
El Rey: ha injuſto poder!
*Sult.* Manda matarme!
*Leon.* Señora,
de lo que yo he viſto ahora
todo ſe puede temer.
Al ir con paſſos velozes
por eſſa luz: pero ay triſte!
*Sul.* Quê aguardas? di lo que viſte.
*Leo.* Hallé ſuelos tan atrozes,

que

que el referirlòs, agravio
de la piedad viene a ser;
porque es volverlos â vêr
en la pintura del labio.
Digo, pues, que entre los huecos
espacios que discurrí,
fordos llegaron a mi
de humana quexa los écos.
Y buscando la ocasion
sin norte, aunque era el gemido
el hilo, a quien el oído
se asia con atencion.
Al quarto llegué, que llama
de los Leones la Ciudad,
nunca con mas propriedad;
pues tanta sangre derrama.
Y aplicando con la incierta
curiosidad, que me mueve,
la vista a un resquicio breve,
que abrió el tiempo en una puerta,
veo a Gomel: ha enemigo!
ay Hazen!

*Sult.* Tus digresiones
augmentan mis confusiones.

*Leon.* Sin decirlo te lo digo:
mas yerra mi acento el viento,
ya que a tu gusto le aplica,
aunque un dolor mas le explica
un semblante, que un acento.
Daban principio al tragico bosquexo
las Guardas, por la sala en orden puestas,
cada uno en la diestra un corbo espejo,
y armadas de las plantas a las testas;
de seis blandones, al Real reflexo,
luzen las armas, a un error dispuestas:
que el poder, como es todo resplandores,
aun sabe hacer lucidos sus errores.
Llamados, de unos lobregos Retretes,
de uno en otro vi entrar los Bencerrajes,
con mas varias divisas los bonetes,
que en su infancia la luz tiene celajes,
como usa Vibarrambla en sus ginetes,
blancas las tocas, roxos los plumajes;
mas si lo roxo sangre se interpreta,
cada plumaje entonces fué un Cometa.
Vn Ministro cruel cerca se mira
de una taza de marmol eminente,
que por suplicio la eligió la ira,
ya que la edad la jubilo de fuerte.
Mas que sirva al estrago no me admira,
que a rigor tan de bronze, en lo aparente,
dár cadahalso de piedra, no fué exceso,
porque no titubeara con el peso.
Oyen, q̃ han de morir, y aunque es trassumpto
del esfuerzo, familia tan bizarra,
al vér, que es instrumento deste assumpto,
desnuda una torcida cimitarra,
tan elados quedaron, que en un punto
parecio, que la Barbara Alpujarra,
copa en que el Sol derrite lo que bebe,
encima les echó toda su nieve.
Del Rey se rinden al cruel intento,
sin torcer sus decretos inhumanos,
que no es la primer vez, que desatento
vierten la leal sangre impulsos vanos;
y pues tirano el noble humor sangriento
esprime assi de sus mejores granos,
no es mucho, que golosa esta Granada
lama el Genil, la cascara manchada.
Apenas el que entraba (triste suerte!)
vió muertos a los otros, quando esquivos
el puñal de dolor le daba muertes,
menos notados, y mas executivos;
y assi, al rendir el cuello al golpe fuerte,
como iba y vên sin la porcion de vivo,
a un tiempo para él, con vario intento,
el marmol fue cadahalso, y monumento.
Al morir todos (caso peregrino!)
invocaban el Dios Crucificado;
fervor, que hasta alli tuvo su destino,
del Sarraceno trage disfrazado;
y con estár el filo tan vezino,
que dexaba un espacio limitado,
tan grande impulso, afecto tan entero
cupo en la garganta, y el azero.
Yo cada vez (ay triste!) que mi oido
lentamente la puerta abrir sentia,
a ser en tal rigor comprehendido,
penśaba que era Hazen el que venia;
cada sombra era Hazen de mi fingido;
luego tuviera aquella fantasia,
como en un riesgo le pintó, licencia
de pintarle tan vivo en una ausencia,
para aguardar su muerte enternecido
faltó el valor; y aunque, segun lo arguyo,
vengo huyendo de vêr lo que he temido,
temo ya executado lo que huyo,
en el peligro, a tantos conocido:
Reina infelice, considera el tuyo,
mientras dá la piedad, que los aclama,
llanto a sus muerte, y bronces a la fama.

*Sul.* Lo que escucho (pena immensa!)
a que tema mas me mueve.

*Leon.* Señora, el termino es breve,
que dán para tu defensa:
ninguno hace obstentacion

de

de defenderte en Granada;
y pues ya estás informada
de que hai en Don Juan Chacon
esfuerzo, y que es Castellano
de tan bizarro decoro,
del encogimiento Moro
apela el valor Christiano:
escribele.

*Sult.* El alma ignora
quien lleve la carta.

*Leon.* Advierte,
que nunca cierra la fuerte
todos los passos, señora.
Ténla escrita, que fiel
hallar senda me apercibo,

*Sult.* Pues me animas, yo la escribo.

*Sale Hazen.*

*Haz.* Con el nombre de Gomel
entré en la Torre encubierto,
despues de haverme librado
de un riesgo tan declarado.

*Leo.* Hazen, tu vivo? qué incierto
fuê el temor!

*Sult.* De la sentencia
cruel, como te libraste?
y como en la Torre entraste?

*Haz.* El vivir fue diligencia
de un criado (que en empeño
tal nuestra dicha concierta)
pues llegandose a la puerta,
oyó la voz de su dueño,
y nos avisó piadoso
á los que estabañ á fuera;
porque no nos comprehendiera
el decreto riguroso;
y el entrar aqui, advertencia
de fingirme con las Guardas
Gomel, fiado en las pardas
sombras, pues tiene licencia
él solo de entrar á vérte.

*Leo.* La carta llevará Hazen
á Don Juan Chacon.

*Sult.* Qué bien
lo trazó hasta aqui la fuerte!

*Leo.* Aunque el nombre hayas fingido,
temo tu riesgo cruel.

*La Reina escribiendo.*

*Haz.* Pues compro el vérte con él,
corto precio el riesgo ha sido:
á no haver arduos intentos,
fuera amor todo igualdades,
las mismas dificultades
labran los merecimientos.
Demás, que no es bien dilate,
quando yo voi deseando
el servir al Rey Fernando,
y tratar de tu rescate,
de advertirte este desvelo,
aunque esta torre horror diera,
y en vez de puerta tuviera
la boca del mongibelo.
Y á lo que la Reina intenta
no arguyo, y pues advertida
fia de Don Juan su vida,
correra por nuestra cuenta.
Y assi, en diligencia igual,
dicha es el haver tenido
un caballo prevenido,
que al Betis bebió el cristal:
tan hijo de sus espumas,
que siempre que en sus confines
al viento esparce las crines,
le ván sirviendo de plumas.

*Levantase la Reina.*

*Sult.* Escucha, Hazen, lo que á él
le diras, pues he cerrado
la carta.

*Leo.* Puesto que ha entrado
con el nombre de Gomel,
si le nombras, temerosa
estoi de su riesgo; mas
finge, que a Gomel estás
hablando, por si curiosa
alguna guarda te acierta
a oir.

*Sult.* Bien me has advertido,
y sea en tanto tu oido
centinela de essa puerta.

*Haz.* Assi el Real honor se infama?
presto nuestra resistencia,
verás.

*Sult.* En tu diligencia,
Gomel, consiste mi fama;

*El Rey al paño.*

*Rey.* Con Gomel habla, advertencia
será, si del se socorre;
pues para entrar en la Torre
él solo tiene licencia.
En la sospecha la culpa
me trahen mi amor, y mi agravio,
para vér si de su labio
escucho alguna disculpa.
A buen tiempo llegué, abriendo
las puertas, sin ser sentido,
encubierto, y advertido
lo que dice oir pretendo.

*Sult.*

*Sult.* Para mejor perſuadirle,
en leyendo las razones,
que cifro en eſſos renglones,
de palabra has de decirle.
*Haz.* Qué la luz padezca engaños!
qué una razon (qué impiedad!)
rica de propria verdad
mendigue apoyos eſtraños!
*Rey.* El papel, que le dió, es cierto
es para mi: ó quien el hado,
que á un credito derrotado
ſea él deſengaño puerto!
que ſino (ha fieros ultrajes!)
mas que amante, ſiendo Rey,
la condenará la ley,
como hizo a los Beacerrajes,
traidores a mi Corona,
ſiendo ſolo Hazen; mas ya
mandado prender eſtá.
*Sult.* Dirasle, ya que me abona
la juſticia, y el blaſon
honroſo con que nací,
que tenga piedad de mi
en eſta injuſta priſion:
mas todo mi ſentimiento,
lo que le eſcribo percibe.
*Rey.* Ya eſpero vér, que me eſcribe.
*Leo.* A eſta parte paſſos ſiento,
y ſi es Hazen, conocido
peligra, pues con cautela
quiéro, que el matar la vela,
preſuman, que acaſo ha ſido,
y no malicia; pues viendo
apagarla, aſſumpto tiene
de mas ſoſpecha: quien viene?
afuera he ſentido ruido
de gente, y aſsi podré
vér deſde aquí lo que ha ſido:
mas la luz le me ha caído.
*Toma la luz, y apagala.*
*Rey.* A Gomel advertiré,
porque vea en accidente
tal, que aqui eſtoi, pues lo ignora.
*Sale Gomel por otra parte.*
*Gom.* Yo vi, que la luz ahora
ſe ha apagado caſualmente:
mas no por eſſo el cuidado
es menor; pues advertido,
de las Guardas he ſabido,
que otro con mi nombre ha entrado:
Quien rompe el reſpecto Real?
*Rey.* Su voz oi, y me ha irritado
lo mismo que ha preguntado.
*Sult.* Gomel es.
*Leon.* Riesgo mortal!
corre Hazen.
*Haz.* Para eſta empreſſa
a mi esfuerzo apelo ya.
*Gom.* El que ha ſido, no ſaldrá
ſin orden del Rey expreſſa.
*Sale el Rey un poco.*
*Rey.* Hallarle con ſorda huella
procuro.
*Sult.* Toda ſoi yelo!
*Leo.* O, libre ſu vida el Cielo!
*Gom.* Luz veo allí, voi por ella.
*Rey.* Gomel! *Haz.* Quien?
*Rey.* Bien te deſvelas:
el Rey ſoi.
*Haz.* Trance ſevero! *á p.*
*Rey.* De lo que dixiſte, infiero,
que alguna traicion rezelas,
y para reconocerlo,
ordena, que el tropel junto
de las Guardas ſuba al punto,
mi Anillo Real es mi ſello:
toma, porque obedecido
ſe as.
*Haz.* Ay caſo mas nuevo!
con eſto a Don Juan le llevo
la carta, y mi riesgo impido;
pues me dexaron ſalir. *Vaſe.*
*Leo.* Ya es fuerza, que le han de hallar.
*Rey.* Pues trahe luz; ya no hai lugar
para volverme a encubrir.
*Sale Gomel con luz.*
*Gom.* Quien? mas vos aqui?
*Sul.* El temor crece.
*Leo.* Si ſe havrá librado Hazen? *á p.*
*Rey.* Tan preſto has executado
el orden?
*Gom.* Qué orden, ſeñor?
*Rey.* No te di mi ſello ahora?
*Gom.* No me has honrado con él.
*Rey.* No tomaſte tu un papel
para mi?
*Gom.* El alma lo ignora.
*Rey.* Pues quien? Pero es imprudencia *á p.*
el dár con la dilacion
mas ſeguro a la traicion:
*Leo.* Qué confuſion!
*Rey.* Que evidencia!
ſigueme, que ya rezelo
lo que ha ſido.
*Sult.* Qué aſsi os vais?
yo que os he viſto, me dais

tan

tan limitado consuelo?
*Le n.* Todo es dudas.
*Sult.* Rey, señor?
*Leo.* Si mi ruego no profana
tu oido:-
*Rey.* Aparta, Christiana,
que el persuadirme es error.
*Leon* Si Hazen se libró, vengada à p.
se ha de ver.
*Rey.* Qué mal resisto à p.
mi enojo!
*Sult.* Pues ya os he visto,
aunque estuviera culpada,
ha de valerme la ley.
*Rey.* Tanto el limite has passado,
que a tu culpa aun no es sagrado
el ver la cara del Rey,
*Vase el Rey, y Gomel.*
*Sult.* Mi suerte está declarada.
*Leo.* Tu el esfuerzo has de perder?
*Sult.* Pues quien me puede valer?
*Leo.* La razon.
*Sult.* Soi desdichada.
*Leo.* No es esforvo.
*Sult.* Es dilacion,
y hai riesgo en ella.
*Leo.* Cobarde
no estés, que aunque venzas tarde,
siempre vence la razon.
*Sult.* Temo una traicion tyrana.
*Leon.* Aunque lo llegue a intentar,
la traicion, no ha de eclypiar
la mejor Luna Africana.

## JORNADA TERCERA.

*Salen el Maestre, y Don Juan Chacon.*

*Maest.* Mientras estos dos rayos,
atados a estos robles, pacen Mayos,
si beben fugitivos los crystales,
hijos del Aquilon irracionales:
tan rapido su vuelo,
que ni bien en la tierra, ni en el Cielo,
por essa media esfera
corren el ayre, ô vuelan la carrera
del Genil, en las margenes hermosas,
coronadas de Lirios, y de Rosas,
de la estacion ardiente los estremos:-
*Juan.* Esso quiere decir, que nos sentêmos
á orilla del Genil, mientras que passa
terrible este calor, que nos abrasa;
que en tanto los caballos arredrados,
la yerva pastarán de aquestos Prados:
no es esto assi? *Maest.* Lo mismo decir quiero.
*Jua.* Pues obedezco, y sientome el primero.
*Sientanse.*
*Maest.* Ya sentados estamos.
*Jua.* Señor Maestre, en algo discurramos.
*Maest.* Señor D. Juan, discurrase en buen hora.
*Jua.* O qué de buena gana entrara ahora,
en Granada de paz!
*Maest.* Pues á qué efecto?
*Jua.* Dadme palabra de guardar secreto?
*Maest.* Doila palabra.
*Jua.* Pues escucha atento.
*Maest.* Qué fera de D. Juan el pensamiento? à p.
*Jua.* Hai en el Mundo ciertos picarones,
á quien el vulgo llama valentones,
que visten hoicos, que razonan rudos
(por otro nombre crudos)
que con bruta torpeza,
libran la valentia en la fiereza:
sombrerro derrengado,
reñido un lado, con el otro lado,
que trahen el ferreruelo,
mitad al ombro, y otro mitad al suelo,
chorreando pendencias, y batallas,
las camisas de gropos, y de mallas;
larguisimos estoques,
por ropillas dos gruessos alcornoques,
todas las señas de durar por peñas,
y mui grandes gallinas por mas señas.
Llevan por opinion estos borrachos,
que es gran valor hartarse de gazpachos,
y pientan, que consiste el ser valientes,
en comer tarazones de Serpientes;
y de ser alentados, el camino
está en beber caliente mucho vino,
de zupia mantenidos, y de azibar:
y hai hombre (voto a Dios) lleno de almibar,
que con un instante, que se enoje
(y yo el primero) picaros arroje
al infierno, de suerte,
que no sepa el Demonio, ni la muerte,
viendo de cuerpos, y de sangre un lago,
si del Mundo llegô el fatal estrago,
ó si feroz les hace mi cuchilla
morir como vivieron, en quadrilla.
*Maest.* Parece todo fuera del intento.
*Jua.* La aplicacion dirá si es bueno el cuento;
el calor es terrible,
el beber mui caliente es insufrible:
supuesto todo esto, yo quisiera,
que otra vez en Granada entrar pudiera
de paz, y en sus crystales carmesies,
bucaros de coral, y de rubies,

hasta

hartarme de agua eleda,
que la da liberal fierra nevada,
con azucar rosado,
que lo hacen unas Monjas estremado.
*Maest.* Monjas Moras tambien hai en Granada?
*Juan.* No hai Monjas; mas es cosa mui pesada,
que no pueda un Christiano,
voto a Christo, mentir, si viene a mano,
solo por divertirse.
Estos picaños han de persuadirse, *à p.*
que puede regalado,
reñir qualquier pendécia un hombre aguado.
El secreto que ahora yo os pedia,
porque aquesta canalla se confia;
y por mas que me alaben
amigos, y enemigos, si ellos saben,
que de dulces, y de agua soi amigo,
que no darán por mi valor un higo.
*Maest.* La conversacion dexemos:
D. Juan, tomad el caballo,
que bizarro viene un Moro.
*Juan.* Es verdad, y lleva el galgo
un Christiano prisionero.
*Maest.* Pues a quitarsele vamos.
*Juan.* Vamos; pero yá se apean,
y de paz han arbolado
un lienzo: ahora sabremos
quien son los que se apearon.

*Dentro Cosme.*

*Cosm.* Digo, que tengo razon
mi señor Abencerraje,
yo soi un grande salvaje,
ó aquel es D. Juan Chacon:
malo está de conocer.

*Sale Cosme, y Hazen.*

*Haz.* Pues tanta dicha he tenido,
que encontraros he podido,
no tengo yá que temer.
*Juan.* Hazen, dadme vuestros brazos,
y en ellos el bien que espero,
que de amigo verdadero
siempre seran firmes lazos,
*Cosm.* Y a mi, pues que llego a estár
a donde te pueda vér.
*Juan.* Cosme?
*Cosm.* Pues quien ha de ser?
dexame tus pies besar,
*Juan.* Levanta.
*Cosm.* Cessen porfias,
no han de enojarte mis yerros,
porque vengo de entre perros,
y haré dos mil perrerias.
*Haz.* Señor Don Juan:
*Juan.* Què os turbais?
que en cuidado me poneis:
ya de nada rezeleis,
pues con nosotros estais.
*Haz.* Escuse mi turbacion
esta carta, y sus renglones
dirán en pocas razones
la causa de mi pasion.
*Juan.* Mientras que yo leo, hablad
al Maestre D. Rodrigo
Gyron, mi mayor amigo.
*Maest.* Los brazos, Moro, me dad.
*Haz.* Y el alma tambien os dbi,
que os soi mui aficionado,
fin mis desdichas han dado,
pues tan venturosa soi;
no temo el hado enemigo,
quando de mi parte estan
el Comendador D. Juan,
y el Maestre D. Rodrigo.
*Maest.* Obligacion será mia,
en quanto importa el valeros.
*Cosm.* O como en los Caballeros
parece la cortesia!
Es el Moro mui cabal,
no lo perderán por él,
es como un Christiano fiel,
y como un perro leal.
Si bien hace un desatino:
JESVS, y qué grande yerro!
no come tocino el perro,
y el galgo no bebe vino.
Pues a Lucena negó,
y a Algarrobilla es infiel,
los Demonios lleven el
anima, que le parió.
*Juan.* Maestre, con atencion

*Dále la Carta.*

ved lo que aqui se me escribe:
quien puede pensar, que vive
seguro de una traicion?

Lee Maestre. *Mui noble Caballero D. Juan Chacon, yo estoi presa, y condenada à muerte, por un delito que no cometì, acusada de adultera de mis enemigos los Gomeles, que defienden la acusacion de tres à tres: dióles el Rey treinta dias de termino, han passado los veinte, y no tengo quien am-*

*pare mi innocencia. Caballero sois, y Christiano, por vuestra Ley y y vuestra sangre os toca defendérme; y porque me valgo de vos, por el cuidado de las Guardas no os digo mas: el portador os informará de todo. Dios os guarde.*

*La infeliz Reina Sultana.*

A tan terrible demanda,
qué le pensais responder?
*Juan.* La respuesta aqui, es hacer
lo que la Reina me manda.
*Haz.* Acusada la Sultana:-
*Juan.* No teneis que me informar,
lo que me importa, es pensar,
que dirá de mi mañana,
quien sepa, que se rehusa
este corazon valiente
de amparar á un innocente.
*Maest.* El ser Christiano, es escusa
bastante, y que defempeña
ahora vuestro valor.
*Haz.* No hace tal, porque en rigor
la ley natural enseña,
que por ella hermanos son
quantos llegan á nacer,
sin que le obste el tener
contraria la Religion;
y fuera caso inhumano,
que nada impedir pudiera,
que piadoso defendiera
un Caballero Christiano;
y por Alá a quien adoro:-
*Cosm.* Vive Dios, que sabe el Moro *á p.*
sus cabitos de conciencia!
*Haz.* Que si Christiano qualquiera
de mi valor se amparara,
que nunca me consolára,
sino le favoreciera.
La razon haze la ley,
y contra toda opinion,
ha de ser siempre razon
el favorecer a un Rey.
*Juan.* Yo, de argumentos ageno,
porque no he sido estudiante,
sé mui bien, aunque ignorante,
lo que es malo, y lo que es bueno.
De la Reina soi llamado,
professo ser Caballero,
y en esto parece quiero,
mas que corto, demasiado.
El duelo acepto, yo, y vos
en Granada hemos de entrar.
*Maest.* Será preciso buscar
al tercero.
*Haz.* Con los dos,
yo el tercero quiero ser.
*Cosm.* Yo Barrabas, que los lleve.
*Juan.* La razon es quien me mueve.
*Haz.* Ha Leonor, qué te he de vér! *á p.*
*Juan.* El modo he pensado yá,
con que se assegure todo.
*Maest.* Hagase todo del modo,
que vos quisiereis.

*Hablan los tres.*

*Cosm.* Yá está
mi perdicion concertada,
mi desdicha la ordenó,
para que volviesse yo
segunda vez a Granada,
donde tiene el mas hidalgo,
en tan forzoso destierro,
una vida como un perro,
una cama como un galgo.
*Maest.* Decis bien, que desta suerte
nada podemos temer.
*Haz.* Contra los tres, ni el poder
ha de bastar de la muerte.
*Juan.* Famoso Tellez Gyron,
nada con vos me acobarda.
*Maest.* Yá en obeceros tarda
mi amor, Gloria de Chacon.
*Juan.* Nada, amigo, te dê pena,
que a la victoria me obligo.
*Haz.* Claro está, si vá conmigo
el Señor de Cartagena.
*Maest.* Moro, esta resolucion
lo que te queremos muestre.
*Haz.* Claro está, si es de un Maestre,
lustre heroico de Gyron.
*Juan.* Pues a librar la innocente.
*Maest.* Pues a vencer los Paganos.
*Haz.* Esso si, fuertes Christianos.
*Juan.* Aquesso si, Hazén valiente.
*Cosm.* Esso si, que pueda yo
dár de todos testimonios;
esso si, lleve el Demonio
quien con ellos me metió. *Vase.*

*Sale el Rey, y Gomel.*

*Rey.* Gomel, yá llegó el dia
en que execute la venganza mia
(yá entre funesto luto,
la antigua imposicion, comun tributo).

La

La Reina morirá, pues licencioſa
deroga los decretos de mi eſpoſa:
no ha havido en todo el Reino Caballero,
que quiera deſnudar el limpio azero
en ſu defenſa, y ſu traicion indicia,
que es valiente contrario la juſticia.
*Gom.* En eſſo, gran ſeñor, conocer puedes,
que en ſu caſtigo la razon no excedes;
porque el Cielo Divino,
de la innocencia, y la verdad padrino,
ſi innocente eſtuviera,
los pechos mas rebeldes commoviera,
a ſu juſta defenſa reducidos;
pero para la culpa no hai oidos.
Sabe tu Mageſtad, como he penſado
un primor de valiente, y de Soldado,
por ſi fuere Chriſtiano el atrevido,
ſe oponga a la batalla: he preſumido
de la marca Chriſtiana un limpio azero,
que yo a un Cautivo Noble, Caballero
ſe le quité, quando corriendo a Lorca,
creció en ſu daño nueſtra Luna Mora,
y a el ſe lo havia dado,
ſegun me dixo aquel Chriſtiano ofado,
D. Juan Chacon, de Abencerraje amigo,
cruel de nueſtras hueſtes enemigo.
Aqui la eſpada tengo,
porque vos le veais, que le prevengo,
por ſi es Chriſtiano el que la Reina diere,
y venza, ſin ventaja, el que venciere.
*Re.* Her moſa guarnicion, deſembainadla,
*Gom.* Damela a mi.
*Rey.* Yo guſto; aſsi ſacadla.
*Gom.* Dexe ſu Mageſtad.
*Rey.* No,
deſembainad ſin que la ſuelte yo.

*Tira de la baina Gomel.*

*Gom.* La baina aprieto,
y es que eſtoi forzejeando con reſpeto;
Si a mi me la dexais, vereis quan preſto
la ſaco yo mejor.
*Rey.* Yo guſto deſto,
que ya empezé a ayudaros,
y tengo obligacion de no dexaros;
poned toda la fuerza ſin rezelo.
*Gom.* Si haré, pues lo mandais: valgame el Cielo!
la mano me ha ſegado,

*Sacala.*

y el Rey con el azero levantado,
me amenaza cruel, ſe irrita fiero: *à p.*
detén, ſeñor, el indignado azero,
no me caſtigues con accion ſeyera,
que yo de tanta ſangre:

*Rey.* Que os altera?
*Gom.* Mal el temor limito, *à p.*
*Rey.* De mi os temeis?
*Gom.* O fuerza del delito! *à p.*
No os parezca accion errada
el temor, que aun no mitigo,
porque ſi el brazo es caſtigo,
es enemigo la eſpada:
no es mi pena mal fundada,
ſi eſtrenarle conſidero,
la eſpada, y mano primero,
la amiſtad, que indicio es llano,
y pudo hacerſe la mano
de la parte del azero.
Quando eſtá vibrado yá
el rayo de furia lleno,
tiembla, quando eſcucha el trueno,
el mui amigo de Aiá.
A Dios retratando eſtá
el Rey, aunque imagen ruda;
y aſsi no puede haver duda,
el que yo os temieſſe a vos:
que quien no tiembla de Dios
quando la eſpada deſnuda?
*Rey.* Tomad.

*Leonor, y Sultana al paño.*

*Leon.* Aqui eſtá el Rey: grande dicha ha ſido,
porque ſalir la Reina han permitido
las Guardas a eſte quarto, que a la Torre
tiene una puerta, y el Palacio corre,
ſin perderla de viſta ſu cuidado,
que ſiempre es mal ſeguro un deſdichado:
aquella puerta, con temor ſe eſconde.
*Sult.* Del Rey eſcucharé lo que reſponde,
que ſino eſta propicio,
deſde aqui (fuerte mal!) iré al ſuplicio.
*Leon.* Ha Reina deſdichada!
mientras mas innocente, mas culpada,
porque en la reſiſtencia
ſe hace mas delinquente la innocencia.
Y aſsi, ſi la innocencia ſe diſculpa,
el traidor la acumula de mas culpa.
Yo llego a hablarle, ſi el llanto

*Sale Leonor.*

no me ahoga las palabras.
Señor, ſi en el pecho vueſtro
cabe piedad:-
*Rey.* Eſperanza,
qué es lo que quieres? Proſigue,
no llores, porque una Dama
de tus prendas, aunque pierda
la libertad, no es eſclava.

*Leon.* Apenas oso:-
*Rey.* No temas,
que yo te doi la palabra
de haeer quanto me pidieres.
*Leon.* Pues tu, gran señor, lo mandas,
la Reina:-
*Rey.* Dexa la Reina,
porque aun su nombre me agravia.
*Leon.* Pues palabra no me disteis
de hacer qnanto yo os rogara?
*Rey.* Assi es verdad; mas traxisteis
en su nombre cierta causa
oculta, que me obligó
a no cumplir mi palabra;
y es, que como me acordasteis
persona Real tan baxa,
que siendo Reina, tambien
la supo quebrar ingrata,
la fuerza del mal exemplo
me hizo que no la guardára.
Y assi, vete, nada pidas.
*Sult.* Ay muger mas desdichada!
*Leon.* No me he de apartar, señor,
de tus generosas plantas,
hasta que me oigas.
*Rey.* Vete.
*Leon.* Qué no te enternezca el alma,
vér tu esposa en tal desdicha,
que quando la vida, y fama
la quieren quitar, no tiene
mas defensa, que una esclava!
*Rey* Ea, di lo que me pides
por la Reina.
*Leon.* Haz que se vaya
Gomel, que si está presente
no podrás vér retratada
la inocencia de la Reina,
en tu razon limpia, y clara.
Y si él se vá, la verás
en mas verdadera estampa.
*Rey.* De qué suerte?
*Leon.* Desta suerte:
No suele quando se empaña,
con el aliento el espejo,
luego que el aliento falta,
aquella ligera nube,
allá a sus solas gastarlas
el crystal, y claramente
explicar al que retrata?
Pues de aquessa misma suerte,
si esse torpe aliento apartas,
que el crystal de la razon
de ciega, ó te la empaña,
gastarás aquella nube,
y luego verás copiada
la innocencia de tu esposa
en el espejo del alma.
*Rey.* Dexa vanos argumentos,
y de proponer acaba,
lo que pretende la Reina.
*Leon.* Por muger, a quien maltrata
la invidia, por afligida,
por sola, y desconsolada,
os publica dilateis
la sentencia, que la aguarda
por sola un dia, quiza
el Cielo querrá, que haya
alguno que la defienda,
aunque sea de ley contraria,
porque la noble piedad
solamente un rito guarda.
*Rey.* Ruegaselo tu a Gomel,
que él es el Juez desta causa.
*Leon.* Gomel?
*Gom.* Digo, que es mui justo:
vuelve a la Reina, Esperanza,
y dí que en nombre del Rey
se la doi.

*Sale Su'tana.*

*Su't* No digas nada:
ni la vida, ni el honor,
ni el sossiego, ni la gracia
del Rey, que es lo que deseo,
ni la fortuna, ni el alma
no quiero por vuestra mano;
porque esta tan enseñada
a ofenderme, que imagino,
que con traicion me agalaja.
Señor, si la dura muerte,
que por instantes me aguarda,
no os duele, duelaos el vér,
que he de morir con infamia,
y dadme de plazo un dia,
podrá ser, que en él me valga
alguno generoso pecho.
*Rey.* La voz la pena me embarga.
*Sult.* Yá el Pueblo confusamente,
en voces mas concertadas,
está sintiendo mi muerte;
y yá tengo tan cercana
la ruina, que he sentido
el cuchillo en la garganta.
Señor, haced lo que os ruego:
assi volveis las espaldas?
*Rey.* Vuelvo a decir, que Gomel
es el Juez de vuestra causa,

Gom.

*Gom.* Y yo volverê a decir,
que a gozar del plazo vayas.
*Sult.* Y en fin, no me lo otorgais?
*Rey.* Yo no.
*Sult.* Pues voi a morir,
porque no quiero vivir
a eſſe ſoplo, que me inflama,
que viva a tal inſtrumento,
que tengo mido a eſſe aliento
deſde que apagô mi fama:
ſi teneis juriſdiccion
en mi honor (ha fuerte fiera!)
no es mucho, porque qualquiera
baſta a quitar la opinion:
dár vida, ſolo es accion
de Dios, y no ha de entenderſe,
que un desleal pudo vérſe
gozando de tal favor:
qué como puede un traidor
en nada a Dios parecerſe?
Como vés, que ha de clamar,
contra tu culpa invencible,
mi ſangre, alla en la infalible
ſala, que te ha juzgar:
tu caſtigo dilatar
quieres al caſo propueſto;
pues no, venga el fin funeſto,
y yo pues no he de vivir,
mas preſto quiero morir,
por querellarme mas preſto.
*Gom* Què, en fin, dex s el favor,
que mi piedad te reparte?
*Sult.* No quiero yo tener parte,
en que leas menos traidor,
*Leon.* Gran laſtima!
*Rey.* Gran dolor!
*Leon.* Quien no dá de humano indicio!
*Vaſe.*
*Gom.* Que tu miſma al ſacrificio
te eliges, de ti enemiga!
*Sult.* Aquelte velo os lo diga,
*Echaſe el velo*
que es el trage del ſuplicio.
Yo me parto a padecer,
porque la invidia ha guſtado:
a Dios Rey mal informado.
*Rey.* Apenas puedo tener
el llanto: ha infeliz muger! *Vaſ.*
*Sult.* El caſtigo te aſſeguro,
Gomel.
*Gom.* Aunque lo procuro,
nadie te defenderá. *Vaſ.*
*Sult.* Haſta que yenzas allá,
no digas que eſtás ſeguro. *Vaſ.*

*Sale Leonor veſtida de negro.*

*Leo.* Yá la linea fatal, con pie ligero,
en el comun teatro de la vida,
de la infeliz Sultana conſidero,
con la cercana huella confundida,
Ha villana traicion de humano fiero,
mientras mas engañoſa, mas crecida;
que matas la opinion mas venerada,
con ſolo una dolencia imaginada!
Como D. Juan Chacon, honor de Eſpaña,
dexa llegar el dia tan remiſo,
ſin deber al valo, rque le acompaña,
ni aun el primer cuidado en el aviſo?
yá el Sol de luces la paleſtra baña,
y ſe concluye el termino preciſo;
pero mi pecho el hado le condena,
que dilata el remedio con la pena.

*Sordina.*

Pero yá en el acento repetido,
del uno, y otro funebre inſtrumento,
los miembros con error ha ſacudido,
eſſe cuerpo diafano del viento;
y a la malicia el campo ha diſcurrido,
atpides abrigando ciento a ciento;
y ya en trage de culpa, a reſidencia
viene capitulada la ſentencia.

*Sal. Rey, y Gom. y acompañamiento.*

*Rey.* La funeſta armonia,
que en triſtes écos amedrenta el dia.

*Sale ſu tona.*

*Sult.* El funebre concepto,
que en raridad confuſa turba el viento:-
*R y.* En tanto ſe ſuſpenda. *Sul.* Calle en tanto;
*Re.* Que con piedad cruel:- *Su.* Con triſte llãto.
*Rey.* A mas laſtima atienden mis oidos.
*Su.* Suenen, mas que las Trompas, mis gemidos.
*Rey.* Reina infeliz, no tanto por tu eſtrella,
como por accidente de tan bella:-
*Sul.* Rey, y ſeñor, con quien ſe acuerda el labio,
primero del amor, que del agravio:-

*Sa e el acompañamiento, uno con un cartel en la rodela, y ha de haver un cadahalo de la un lado, y al otro un trono para el Rey.*

*Rey.* Indigna eſpoſa mia,
llegó el fatal, llegó el funebre dia,
que han de ſer los azeros
de la verdad los advitros ſeveros;
yá quedan en las partes ſeñaladas
de tus acuſadores las eſpadas,
Jafet, y Mahomad, cuyos nerezes
ſon valerolos Muſ. s, y Alayeles,

esperando los dos Competidores,
que desde aquí le ven con explendores,
de las armas lucientes
de Gomel, aliados, y parientes,
Gomel, que a mi pretencia,
su verdad la remite a la experiencia.
O quiera el Cielo Santo à p.
doleerse de mi amor, y de mi llanto!
*Sult.* Ningun miedo, señor, mi pecho infino
sola la muerte de mi fama.
*Rey.* Suene otra vez a la ultima, y ruina
el parche destemplado, y la sordina.
*Van subiendo al cadahalso, y sientanse las Damas, y Leonor à los pies de la Reina, y el Rey en su Trono.*
*Sult.* Esperanza, yá se passa el dia;
pero fuiste esperanza, como mia.
*Leon.* Señora, no ha passado,
y de mi Dios immenso es el cuidado.
*Rey.* Haz notorio el cartel, Gomel valiente,
cuya noticia, yá de gente en gente
el Clarin de la Fama,
con insaciable espiritu derrama.
*Gom.* Generosa Granada,
cuya noble corteza, en dilatada
lengua de plata, porque el mar le aclame,
lisonjea el Genil, y el Darro lame:
Oid lo que defiendo, que en lo escrito,
una verdad se advierte, y el delito.
Lee. *Nosotros, Gomel, Jafet, Mahomad, difendèmos en la Plaza de Bibarrambla, que fuè adultera Luna Sultana, con Hazèn Abencerraje: Jafit, y Mahomad à caballo, con la lanza, y adarga en los palenques, que estàn en la misma Plaza: de quien son Juezes Muza, y Malique Alavèz; y Gomel à pie, con alfanje, y adarga, à vista de sus Altezas, por espacio de treinta dias.*
*Repto.* Pero ya es oy el postrero,
y no hai en el mundo quien
a ser sujeto se atreva
de la furia de Gomel.
Yá vá cayendo a las ondas
aquesse Planeta, Juez
de la verdad, y el delito;
pero yo no alcanzo quien
contra la verdad se atreva
un delito a defender.
*Sult.* Caiga el Cielo sobre mi-
*Rey.* Ay mas infeliz muger!
*Sult.* Ha, Esperanza, ya la noche
de mi vida da al través,
sin esperanza del puerto,
entre uno, y otro baiben.
*Leon.* Ya tambien de los remedios
vá desmayando mi fee.
*Tocan un clarin.*
*Gom.* Mas què clarin por el viento
sonar alegre se vè
con sos ojos del oido,
linces del èco fiel?
*Sult.* No sè que infiere mi pecho
de su dudosa altivez.
*Leon.* Mi corazon a latidos
celebra el èco tambien.
*Gom.* Quien serán aquellos Moros,
que ya en la Plaza se ven,
con tanta bella mariota,
con tanto hermoso alquizel?
*Entra por un Palenque Cosme de Moro ridiculo, con una tarjeta, pintada en ella una nube, y èstrellas, y una Luna, y tres manos, apartando las nubes, y abaxo un mote que dice:*
Aunque las nubes la empañen,
á cogerle todo el vuelo,
sube la verdad al Cielo.
*Luego Hazèn, el Maestre, y Chacon de Moros, cubiertos los rostros.*
*Jua.* Salve, gran Rey de Granada.
*Maest.* Vive, famoso Muley.
*Cosm.* Yo tambien quiero llegar
a hablarle: Zala, melè.
*Rey.* Quien sois, generosos Moros?
*Jua.* Como licencia me deis
primero de que yo suba
a vèr la Reina, despues
quien somos, y a què venimos:-
*Rey.* Con el seguro, que he dado,
nada negarte podrè.
*Juan.* La carta llèvo en la mano, à p.
para dexarla caher
en la mejor ocasion.
*Maest.* Ea, fortuna, esta es
la ocasion mas importante.
*Cosm.* Con tanto roto arambel, à p.
parezco Moro comprado
en los Mauleros de Fez.
*Gom.* No sè que y lo discurre à p.

por

por mis venas; mas yá es
forzoso esperar los lances,
pues en ellos me empeñé.
*Leon.* Ay Dios, quê es esto que veo! *à p.*
*Sult.* Cielos, por mi honor volved. *à p.*
*Juan.* Nosotros, Reina infelize,
somos tres Moros, en quien
la nobleza, y el valor
acreditados se vén.
Supimos en nuestras tierras
el testimonio cruel,
que los traidores Gomeles,
a vos, señora, y Hazên
os levantaron; y luego
indignados contra aquel
inhumano atrevimiento,
venimos a resolver.
Embarcamos en el Puerto
de Argél, y fletando en él
tres Galeotas, surcamos
del mar la salada tez,
Aguilas siendo de pino,
que baten remos, en vez
de alas, y en vez de plumas
rizan las velas tambien.
Confundiendo los sentidos
de los ojos que la ven,
segun por el aire nadan,
segun navegan por él,
segun vuelan por el agua,
salimos los tres de Argél.
Tan presto en la costa dimos
de Motril, que de una vez
fue la salida de un Puerto,
y la entrada en otro fue;
porque todos tres, veleras
aves, sin dár al través,
ni aun en las mismas espumas,
que suelen escollos ser,
dan igualmente velozes:
contaban las ondas, que
un Aquilon Africano
las engendró a todas tres.
A defenderos venimos;
si bien, que aquel
cauteloso Baari
contra vuestro honor, que es
Garza, que vuela a lá par
del mas puro roficler,
las alas bate ligeras,
el pico aguza cruel,
las garras encorva agudas,
y con violento doblez,
en su noble sangre quiere
esmaltar el calcabel.
*Dexa caer la carta en el regazo de la Reina.*
*Sult.* Qué papel es este, Cielos! *à p.*
pero qué veo? Esta es
mi letra, y el sobre-escrito
de la carta que embié
a D. Juan Chacon, es este:
penas, yá alentar podeis.
*Leon.* Este es Don Juan. *à p.*
*Sult.* Esperanza,
dáme, dáme el parabien
de mi fortuna dichosa. *à p.*
*Leon.* Asi llegára tambien
el tiempo, en que el pecho mio
viera a su adorado Hazen.
*Rey.* Supuesto, que haveis venido
a defenderla los tres,
descubra el rostro esse Moro.
*Haz.* Yo soi el leal Hazen,
Vassallo, que de la invidia
de un inhumano doblez
perseguido, a vuestros ojos
vuelvo a vengarme, y a ser
rayo, a cuyo amago caiga
esta soberbia altivez,
y a cuya luz se descubra
aqui la verdad tambien.
Yo el que perseguido, y solo,
a las armas apelé
destos Nobles Caballeros,
porque siendo tres a tres,
todo lo venza el valor
sin ventajas; y porque
aun la verdad no se alabe
de que tuvo que vencer:
Y asi, infelizes rubies
desta Granada, que ardeis
mas que en la purpura vuestra,
en guerras civiles, que es
gusano interior, que roe
las entrañas del poder:
vuestro amado Abencerraje
os viene a dár a entender
la innocencia de la Reina,
las traiciones de Gomel.
*Gom.* Matadle. *Leon.* Valgame el Cielo!
*Maist.* Esperad. *Juan.* Oid. *Rey.* Tened,
porque la palabra he dado
de guardar, y de tener
seguro el campo; y asi,
yo no la puedo romper.
*Gom.* Batalle con Mahomad,

esse

esse cruel, esse ingrato
Abencerraje, que huyó
de la indignacion del Rey.
*Rey.* Con Jafet batalle essotro.
*Juan.* Desta suerte aqui ha de ser
nuestro duelo executado.
*Gom.* Tu muerte veras en él,
*Leon.* Hazén, los Cielos te guarden.
*Sult.* El Cielo victoria os dé.
*Maest.* Toca al arma.
*Tocan à batalla.*
*Haz.* Al arma toca.
*Maest.* Yá irritado:- *Haz.* Yá cruel:-
*Maest.* Vá con ardientes enojos.
*Haz.* Vá con segura altivez.
*Maest.* Todo el valor del Maestre.
*Haz.* Todo el esfuerzo de Hazén. *Vase.*
*Juan.* A embestir. *Gom.* A la batalla,
*Pelean en el tablado.*
*Cosm.* Yo entretanto rezaré
tres Rosarios por el alma
de essos tres Moros de bien.
*Rey.* O quien desapasionada
tuviera el alma, por vér
tan vistosa lid! Qué diestros
que se combanten los tres!
Quien serán tan valerosos
Cabalreros? *Juan.* Este es
el primer traidor valiente.
*Dentro.* Viva la Reina.
*Sale Hazen.*
*Haz.* Tened, suspended la ira un rato.
*Sale el Maestre.*
*Maest.* La colera suspended.
*Haz.* A Mahomad en su sangre
sepultado le dexê.
*Maest.* Yá queda embuelto en su sangre
el valeroso Jafet.
*Juan.* Pues como me dura tanto
este perro?
*Gom.* Espera, tèn
el brazo, que me has rendido.
*Juan.* Pues dì, traidor, a mis pies
la verdad.
*Gom.* Digo que yo: ha pesia!
*Cosm.* Confiesse, pues,
el perro, que es lindo Cura
el que le ha venido a vér.
*Gom.* Digo, pues, que yo invidioso
de la fortuna de Hazén,
y Nobles Abencerrajes,
esta maldad inventé,
para vengarme de todos.
*Rey.* A los brazos llegaré
de tan Nobles Caballeros:
quien sois?
*Jua.* El que abrazas es
Don Juan Chacon.
*Maest.* Y yo soi,
aunque la insignia no vés,
el Maestre de Calatrava.
*Los 3.* Y quien os sirven, los tres.
*Rey.* Y yo quien dichosamente,
sin eclypse llegó a vér
la luz de la mejor Luna,
que del Sol afrenta es:
daré a mi esposa los brazos.
*Sult.* Y repetira otra vez
este vinculo mi amor,
y aqueste lazo mi fè:
Caballeros generosos,
yá rendida a vuestros pies,
agradecida me postro,
y esta cautiva fiel
os entrego.
*Haz.* porque sea
eterna esposa de Hazén,
pues yá soi Christiano.
*Leon.* Assi
mi fortuna lograré.
*Juan.* La mejor Luna Africana
tenga fin, y aplauso, pues
piden perdon de sus yerros
tres plumas a vuestros pies.

FIN.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de la VIVDA DE FRANCISCO DE LEEFDAEL, en la Casa del Correo Viejo.

LIBRARY

RARE BOOK
COLLECTION

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T445
v.11
no.15